

Avatares de la insurgencia. El Frente Ricardo Franco y la Masacre de Tacueyó (1983-1986)¹

Doi: 10.25100/hye.v20i62.12775

Fecha de recepción: 26-02-23 | Fecha de aceptación: 12-03-24

Angélica Cruz Triana

Universidad Andina Simón Bolívar, Quito (Ecuador)

Correo electrónico: macruz@unal.edu.co

Orcid: 0000-0002-3251-0801



¹ El presente artículo hace parte de un ejercicio académico independiente y autofinanciado, el cual inició como trabajo de clase que derivó en una investigación continua desde el año 2014 hasta la actualidad. En sus primeras aproximaciones se elaboró un documento que circuló inédito bajo la referencia: Cruz, Angélica. *Avatares de la insurgencia: el Frente Ricardo Franco 1982-1986*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Historia de Colombia V, junio de 2014. El texto fue citado en su versión inédita en la obra de Darío Villamizar, *Las Guerrillas en Colombia*, (Bogotá, Planeta, 2017); además en 2021 se compartió como insumo a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV), el cual fue citado en el estudio de Caso “La masacre de Tacueyó y el impacto de lo ocurrido en el movimiento guerrillero en Colombia” En: https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2022-08/Caso%20Masacre%20de%20Tacuey%C3%B3_Versi%C3%B3nFinal-pdf-885kb.pdf. El artículo actual vincula nuevas fuentes, entre las que resalta bibliografía especializada, prensa y testimonios de protagonistas y cercanos a los hechos. Además de la lectura de Eduardo Rodríguez y aportes determinantes de Miguel Ángel Reyes Sanabria.

Forma de citar este artículo: Cruz, Angélica. “Avatares de la insurgencia. El Frente Ricardo Franco y la Masacre de Tacueyó (1983-1986)” *Historia y Espacio*. Vol. 20 n°62 (2024): Páginas 109-152. Doi: 10.25100/hye.v20i62.12775.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

2 El presente artículo aborda la historia del Frente Ricardo Franco (FRF), organización guerrillera disidente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que existió entre 1983 y 1986, con presencia militar en Bogotá, Cali, Valle del Cauca y Cauca. La investigación reconstruye la trayectoria, acciones, relaciones y contradicciones de esta guerrilla durante el gobierno e iniciativas de paz de Belisario Betancur (1982-1986). Luego analiza la implementación de prácticas como la infiltración y la justicia revolucionaria, detonantes en la agudización del conflicto armado interno y manifiestas en el caso de la Masacre de Tacueyó, crimen que perpetró el FRF en el Cauca a finales de 1985 y principios de 1986, cuando mucho más de dos centenares de hombres y mujeres fueron torturados y asesinados por sus propios compañeros de lucha. Para ello se emplea un enfoque histórico de crítica de fuentes basado en prensa nacional y regional, entrevistas, documentos internos de las organizaciones estudiadas y bibliografía especializada.

Palabras clave: *Conflicto Armado Interno; Masacre; Guerrillas; Disidencias; Infiltración y Justicia Revolucionaria.*

Avatars of the insurgency. The Ricardo Franco Front and the Tacueyó Massacre (1983-1986)

Abstract

This article addresses the history of the Ricardo Franco Front (FRF), a dissident guerrilla organization that emerged from the Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia—FARC [Revolutionary Armed Forces of Colombia], which operated between 1983 and 1986 and carried out military activities in Bogotá, Cali, Valle del Cauca and Cauca. To do this, it reconstructs its trajectory, actions, relationships, and internal contradictions during the government of Belisario Betancur (1982-1986) and in facing its peace initiatives. Additionally, it analyses practices such as militant infiltration and revolutionary justice, which exacerbated the internal armed conflict. This became evident in the Tacueyó Massacre, a crime perpetrated by the FRF in Cauca in late 1985 and early 1986, in which more than two hundred men and women were tortured and murdered by their fighting comrades. A historical approach to source criticism is used based on national and regional press, interviews, internal documents of the organizations studied and specialized bibliography.

Keywords: *Internal Armed Conflict; Dissident Guerrilla; Militant Infiltration; Revolutionary Justice; Massacre.*

Avatares de la insurgencia. El Frente Ricardo Franco y la Masacre de acueyó (1983-1986)

3

Introducción

Entre septiembre y octubre de 2020, las desmovilizadas FARC-EP² asumieron ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)³ la responsabilidad en seis homicidios ocurridos entre 1987 y 1995. El comunicado incluyó un listado de víctimas que iniciaba con el nombre del líder conservador Álvaro Gómez Hurtado, asesinado en 1995⁴, seguido de Hernando Pizarro Leongómez y José Fedor Rey alias “Javier Delgado”, comandantes del Frente Ricardo Franco (en adelante FRF⁵) guerrilla que existió a mediados de los años 80 en Colombia. Según las FARC-EP el crimen de Pizarro en 1995 y de Rey en 2002 tuvo que ver con las responsabilidades de estos en la masacre de 1985 en Tacueyó, Cauca⁶. Evento en que la comandancia acusó a sus propios militantes de ser infiltrados de las FF.AA., una situación que conllevó la tortura y masacre de mucho más de 164 combatientes.

En cuanto al estado de la cuestión, existen crónicas y testimonios escritos durante la coyuntura por periodistas y víctimas que dieron lugar a una bibliografía militante relacionada con el desarrollo de las trayectorias de

² Se refiere a las FARC al hablar del período comprendido entre su fundación (1964) y la VII Conferencia de 1982; en adelante se denominó FARC-EP, incluyendo el “Ejército del Pueblo” en marzo de 1982.

³ La JEP es un mecanismo de justicia transicional creado en el marco de los Acuerdos de paz de 2016 entre las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos.

⁴ Desde que ocurrió este homicidio, su investigación ha sido polémica. En: “¿Entonces a Álvaro Gómez Hurtado no lo mataron las Farc?”, *Semana*, 14 de agosto de 2021. En: <https://www.semana.com/nacion/articulo/entonces-a-alvaro-gomez-hurtado-no-lo-mataron-las-farc/202150/> (consultado el 21 de febrero de 2022).

⁵ La abreviatura FRF para hablar del Frente Ricardo Franco no fue utilizada por la organización ni la prensa de la época, su uso es propio de investigaciones recientes, el presente artículo también la incorpora.

⁶ Jurisdicción Especial para la Paz, *Comunicado 132 de 2020: Farc asume responsabilidad en homicidio de Álvaro Gómez Hurtado y en otros cinco casos*, 3 de octubre de 2020. En: <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/Farc-asume-responsabilidad-en-homicidio-de-%C3%81lvaro-G%C3%B3mez-Hurtado-y-en-otros-cinco-casos.aspx> (consultado el 21 de febrero de 2022).

4

organizaciones armadas como las FARC-EP, el Movimiento 19 de abril (M-19), el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL)⁷ y la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG)⁸; cuyas trayectorias paralelas fueron determinantes en la reconstrucción histórica, política y militar del FRF⁹. En consecuencia, hubo investigaciones y capítulos de libros dedicados al FRF y Tacueyó¹⁰. Por su parte, en 2022 la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) presentó un estudio de caso sobre la Masacre de Tacueyó, en donde expuso testimonios inéditos, además de la reconstrucción de la ruta de los hechos (Figura 3)¹¹.

Así, el presente artículo tiene el doble propósito de reconstruir la historia del FRF (1983-1986) y la Masacre de Tacueyó, aspectos poco estudiados debido a la dificultad para encontrar vestigios, además del reto que implica definir su carácter. En respuesta, el primer momento está dedicado a la trayectoria histórica del FRF. Allí se reconstruye la génesis del grupo que salió del interior de las filas de las FARC en el marco de su VII Conferencia (1982) y el inicio del proceso de paz con Betancur. Lo que derivó en la creación del “Frente Urbano Ricardo Franco” en 1983, disidencia político-militar¹² que creció entre 1984 y

⁷ Guerrilla indígena que surgió en el Cauca paralelo al FRF. Su origen, el 9 de noviembre de 1984, tuvo que ver con la denuncia del desalojo violento de más de 150 familias indígenas en terrenos de propiedad del ingenio azucarero Central Castilla S.A., en límites entre Corinto y Caloto, Cauca. Sumado a ello, al día siguiente fue asesinado el líder y sacerdote indígena Álvaro Ulcué Chocué, crimen sobre el que será necesario volver, debido a su relación con la historia aquí narrada.

⁸ Iniciativa de unidad guerrillera pionera en Colombia que existió entre 1984 y 1986, integrada por el M-19, ELN, EPL, PRT, MAQL, MIR-PL, ADO y FRF.

⁹ Olga Behar, *Las guerras de la paz* (Bogotá: Planeta, 1985); Patricia Lara, *Siembra vientos y recogerás tempestades. La historia del M-19, sus protagonistas y sus destinos* (Bogotá: Planeta, 1986); Patricia Lara, *Las mujeres en la guerra* (Bogotá: Planeta, 2000) y Laura Restrepo, *Historia de un entusiasmo* (Bogotá: Punto de Lectura, 1995).

¹⁰ Al respecto, sobresalió el trabajo pionero de Darío Villamizar, *Aquel 19 será: Una historia del M-19, sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz* (Bogotá: Planeta, 1995). Además de los aportes de Diego Arias, *Memorias de abril* (Bogotá: Planeta, 2010); José Cuesta, *Vergüenzas históricas: Tacueyó, el comienzo del desencanto* (Bogotá: Intermedio, 2002); Carlos Medina, *FARC-EP: Notas para una historia política* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia) 2009); Mario Aguilera, *Las Farc: la guerrilla campesina, 1949-2010. ¿Ideas circulares en un mundo cambiante?* (Bogotá: ASDI, OIM, Fundación Nuevo Arcoiris, 2010) y Raúl Benoit, *Prohibido decir toda la verdad* (Florida: Edición del autor, 2012).

¹¹ CEV, Caso masacre de Tacueyó.

¹² Comprendida como la separación autoexcluyente de un colectivo armado, debido a acuerdos políticos, ideológicos o militares.

1985, período de disputas, atentados y combates con las FARC-EP y el Partido Comunista Colombiano (PCC). En paralelo el FRF operó con secuestros, atentados, asaltos, tomas de poblaciones y ataques a las FF.AA. Además, aprovechó sus relaciones y fuerzas conjuntas con otros actores armados como el M-19, el MAQL y la CNG como estrategia de visibilidad y crecimiento. Desde entonces contó con comandos urbanos en Cali, Bogotá y Medellín y creó frentes rurales en el norte del Cauca, aumentó entonces sus acciones y empezó a denominarse “Frente Ricardo Franco de las FARC”.

5

La segunda parte de este texto se concentra en analizar los imaginarios y argumentos utilizados en la época para justificar la acción de la insurgencia y el FRF. Para ello, se estudian los mecanismos de poder popularizados dentro del movimiento guerrillero, tales como la “justicia revolucionaria”, que juzgó, sancionó y aplicó leyes de guerra en “juicios revolucionarios”. También se aborda la cuestión de la “infiltración” y el rol de los organismos de seguridad e inteligencia estatales en el marco de la lucha contrainsurgente.

Con base en lo anterior, se ahonda en los últimos meses de 1985, días en los que el país presenció el holocausto del Palacio de Justicia¹³, la tragedia de Armero (tras la avalancha producto de la actividad volcánica del nevado del Ruíz) y la masacre que el FRF perpetró en el Cauca, suceso desconocido y sensible, que aún genera polémica y sobre el que no existe consenso. Las preguntas sobre las motivaciones de una purga de tales dimensiones, contrastan con lo inverosímil de los argumentos presentados por la comandancia del FRF. Al respecto, se estudian los dispositivos de justicia revolucionaria e infiltración en las lógicas del conflicto armado interno. De este modo, se plantean al menos cuatro líneas de análisis sobre la masacre: 1. Las versiones de infiltración en el FRF; 2. La versión del comandante infiltrado; 3. La apuesta analítica de la paranoia colectiva; y 4. Las corresponsabilidades frente a las víctimas.

En consecuencia, se hace uso de la crítica de fuentes para poner en diálogo la bibliografía especializada sobre el movimiento armado; la prensa tanto nacional (*El Espectador*, *Voz y Semana*) como regional (*El Caleño*). Además, de documentos internos y comunicados del FRF, las FARC-EP, el M-19 y la CNG. Por último, con base en entrevistas, se incluye la voz de testigos, analistas y exmilitantes próximos al FRF y a los hechos de Tacueyó.

¹³ Ocurrido el 6 y 7 de noviembre, luego de la toma por parte del M-19 y la retoma efectuada por las FF.AA., la acción guerrillera buscó un juicio político a Betancur por el fracaso del proceso de paz.

El Nacimiento de una disidencia

En Colombia, las FARC surgen en 1964 como grupo de autodefensa campesina ante la ofensiva militar en Marquetalia, Tolima¹⁴. Así, con un claro contenido beligerante y antiimperialista, la organización se propuso la reforma agraria y la toma del poder¹⁵. En consecuencia, en 1967, con apenas quince años, en su ciudad de origen, Cali, el futuro comandante del FRF, José Fedor Rey Álvarez, alias “Javier Delgado” (Figura 1), inició su militancia en la Juventud Comunista (JUOCO) y luego ingresó a las FARC en 1979¹⁶. Años determinantes en la construcción ideológica, política y militar de las FARC, que conllevó definiciones en temas organizativos como la expedición de Estatutos, Régimen Disciplinario y Normas de Comando¹⁷.

Figura 1. Comandancia del FRF a principios de 1986. De izquierda a derecha: Javier Delgado, Miguel y Hernando Pizarro. Fuente: *El Caleño*, 11 de enero de 1986, “Son 158 los muertos”, 8.



¹⁴ Posteriormente, en Riochiquito, límites entre Tolima y Huila, se dio la constitución del Bloque Guerrillero del Sur, que reunió facciones de guerrillas liberales, comunistas y grupos de autodefensa, durante la II Conferencia del Bloque Sur (1966), que formalizó la fundación de las FARC.

¹⁵ Aguilera, *Las Farc*, 79-80.

¹⁶ Benoit, *Prohibido*, 65.

¹⁷ Aguilera, *Las Farc*, 55.

Entre tanto, las FARC realizaron su VII Conferencia, entre el 4 y el 14 de mayo de 1982 en Guayabero, Meta. Este evento marcó un hito para la organización “por cuanto de allí salió la pretensión de escalar la confrontación hasta llevarla a un trance definitivo con el Estado”¹⁸. En consecuencia, se conformó el Secretariado del Estado Mayor Central, que adoptó el Plan Estratégico para la toma del poder, el apelativo de “Ejército del Pueblo” y promovió planes por frentes en áreas de valor estratégico¹⁹.

En paralelo, las negociaciones de paz con el gobierno de Belisario Betancur derivaron en la firma de tregua y cese al fuego de marzo de 1984 en La Uribe, Meta. Con ello, se dio paso al partido político Unión Patriótica (UP)²⁰, plataforma para actividad legal de las FARC-EP²¹. Esto generó disputas internas, que conllevó la separación de militantes bajo el argumento de diferencias con el cambio de orientación, pues se pasó de la agudización de la guerra a la firma de acuerdos. A propósito, Raúl Reyes, portavoz del Secretariado señaló:

A lo largo de la historia de las FARC y de las demás organizaciones se han presentado divergencias, contradicciones que uno como dirigente trata de ventilar y resolver. Pero es imposible evitar la disidencia. Para nosotros el disidente traiciona. En los últimos dos años [1983-1984] y especialmente a partir del proceso de paz surgieron dos disidencias. Una de ellas es el Ricardo Franco que surge por problemas internos; la otra es FALCO²², proveniente del XII Frente nuestro que opera en Santander²³.

Entre tanto, desde inicios de los años 80 el trabajo de Javier Delgado generó simpatías en el Secretariado y especialmente en Jacobo Arenas, quien le encargó liderar comisiones en Cali y Bogotá y administrar capitales provenientes del

¹⁸ Aguilera, *Las Farc*, 79.

¹⁹ Aguilera, *Las Farc*, 80.

²⁰ El partido UP surgió en 1985, con amplio arraigo social al constituir una alternativa política. Pese a ello, se desató un proceso de persecución sistemática y genocidio, ejecutado y financiado por sectores del narcotráfico y las FF.AA. En respuesta, para la segunda mitad de la década del 80 se dio una nueva escalada armada de las FARC-EP. En: Buenaventura, *Tregua y Unión Patriótica* (Bogotá: CEIS, 1985) 17-20.

²¹ Arturo Alape, *Tirofijo: los sueños y las montañas* (Bogotá: Planeta, 2007), 182-4.

²² FALCO: Fuerzas Armadas de Liberación de Colombia

²³ Raúl Reyes en: Behar, *Las guerras*, 332.

8 secuestro extorsivo²⁴. Pese a ello, la distancia con el denominado “Grupo de Delgado” inició luego del acercamiento de las FARC-EP con el gobierno Betancur, sumado al cambio de perspectiva sobre la guerra y el retroceso a regiones de retaguardia. Entonces la acción de Delgado y su grupo empezó a suscitar “diferencias con el PC, que lo acusaba de sonsacarle militantes y denigrar la organización, por lo que el Secretariado Nacional decidió «recogerlo de nuevo para el trabajo en el campo» y con ello evitar mayores provocaciones”²⁵.

Allí, se llamó a Javier Delgado a participar en la VII Conferencia de las FARC-EP (1982), quien decidió no asistir, pues suponía un juicio en su contra que terminaría con su fusilamiento. Para noviembre de dicho año, el Secretariado lo declaró combatiente fugado y “envió comunicaciones a todos los Frentes ordenando cortar relaciones con Delgado y los demás miembros de su comisión”²⁶. Se lo acusó de traición, suplantación y reclutamiento; además de las versiones de su fuga con una importante suma de dinero²⁷. Raúl Reyes expresó que se le llamó al orden, pero “no quiso venir hasta donde estaba el Secretariado. Se quedó trabajando por su cuenta y riesgo, pero tomando el nombre de las FARC para labores que hace la policía, como secuestros y otros delitos”²⁸. Delgado afirmó que su facción disidente eran las “verdaderas FARC”, e incorporó en la nueva organización la línea política y militar de la VII Conferencia. La tensión se agudizó tras las críticas de Delgado al Ejecutivo del PCC, al Secretariado y al propio Jacobo Arenas, “por la burocratización existente en ese nivel de dirección, que distaba mucho de ser colectivo, y por

²⁴ La modalidad del secuestro extorsivo representó una constante dentro del conflicto armado colombiano, popularizado por las FARC y el M-19 en los años 60 y 70, respectivamente. Para mediados de los 80, este fue un mecanismo de financiación utilizado por varias guerrillas, además de grupos de delincuencia común, que hacían uso de nombres de organizaciones armadas para ejecutar este delito. En: Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición, *Hasta la guerra tiene límites: Violaciones de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario y responsabilidades colectivas* (Bogotá: CEV, 2022). En: <https://www.comisiondelaverdad.co/hasta-la-guerra-tiene-limites> Consultado el 12 de diciembre de 2022, 192.

²⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Tercera edición (Bogotá: CNMH, 2014), 118.

²⁶ Centro, *Guerrilla*, 118.

²⁷ Algunas versiones señalan una suma de 1200 a 1600 millones de pesos y otras, entre 1 y 3 millones de dólares. El dinero provenía de acciones de secuestro extorsivo.

²⁸ Behar, *Las guerras*, 332.

los signos de decrecimiento y estancamiento de la organización en lo político y militar”²⁹.

En los meses siguientes, alrededor de 60 combatientes se organizaron en regiones en donde habían trabajado previamente. Así, el grupo comandado por Delgado, “Omar González” y Hernando Pizarro Leongómez, alias “Pescado”, hermano de Carlos Pizarro del M-19 (Figura 1), se consolidó durante el segundo semestre de 1983. Sobre la fecha de fundación existen dos lecturas, con una diferencia de tres meses. Al respecto, Mario Aguilera afirma que en “julio de 1983 Delgado convocó a una reunión de sus activistas, con lo cual formalizó la creación del disidente Frente Urbano Ricardo Franco”³⁰. Por su parte, Darío Villamizar señala que tras evaluar las implicaciones de la VII Conferencia, el FRF se fundó el 25 de septiembre de 1983, momento en el que la organización entró en un proceso de consolidación más visible. Desde entonces iniciaron acciones en Bogotá, Cali y Medellín; y para “mediados de 1984 ya contaban con sus primeras unidades rurales en el departamento del Cauca”³¹. Tras su rápido crecimiento, pasó a llamarse Frente Ricardo Franco, abandonando el adjetivo “urbano” en su nombre.

Ahora bien, sobre quién fue Ricardo Franco tampoco hay consenso, la obra de Aguilera afirma que Ricardo y Franco fueron dos guerrilleros diferentes de las FARC: “«se escuchaba hablar de Ricardo Franco como si se tratara de una misma persona, pero eso no es correcto; Franco era uno, el comandante del Frente (...) y Ricardo era el tercero al mando»”³². Villamizar, por su parte, planteó que Ricardo Franco fue el nombre de guerra de Gilberto Álvarez, mando del IV Frente de las FARC en el Magdalena Medio en 1978: “Franco habría muerto un año más tarde cuando le estalló una granada”³³, versión que coincide con lo dicho por Raúl Reyes en entrevista con Olga Behar. Ahora, según las FARC si el verdadero Ricardo Franco viviera, se sentiría traicionado, porque fue “un defensor de nuestra línea política, (...) un hombre convencido de la lucha revolucionaria que hemos afrontado”³⁴. Para el FRF la adopción de este nombre tuvo que ver con el caso de Ricardo Franco quien había sido “asesinado por

²⁹ Aguilera, *Las Farc*, 82-3.

³⁰ CNMH, *Guerrilla*, 119.

³¹ Villamizar, *Aquel*, 442.

³² CNMH, *Guerrilla*, 119.

³³ Villamizar, *Aquel* 19, 353.

³⁴ Behar, *Las guerras*, 332.

orden de los mismos comandantes de su organización”³⁵. Razón legítima para reivindicar al compañero perseguido.

Trayectoria, disputas y acciones del Frente Ricardo Franco

10 Entre 1984 y 1986 la operatividad del FRF fue en constante ascenso, ya que hubo acciones políticas, militares, tensiones con unas organizaciones y alianzas con otras. Según lo reportado en la prensa nacional y regional, 1985 fue el año de mayor actividad (Figura 2). Hubo tomas a poblaciones en colaboración con otras guerrillas (M-19 y MAQL) en los departamentos del Valle del Cauca y Cauca al igual que atentados a miembros del PCC. En sus orígenes, el FRF planteó el objetivo de subvertir la postura, enfoque y dirección política de las FARC-EP. Para finales de mayo de 1984, cuando entró en vigencia el cese al fuego entre la organización matriz y el gobierno, el FRF se hizo responsable de una amplia actividad con la que buscó darse a conocer. Se atribuyó la destrucción de buses en Cali, Bucaramanga, Medellín e Ibagué, cargas explosivas en la Administración de Impuestos Nacionales de Bogotá y Bucaramanga, ataques a doce guarniciones militares en Bogotá, Cali y Bucaramanga, así como atentados a las embajadas de EE. UU. y Honduras³⁶.

Mientras tanto, el Secretariado de las FARC-EP enfatizó en su nula relación con el FRF y rechazó el uso de su nombre en la autodenominación “Frente Urbano Ricardo Franco de las FARC”. Esto perjudicaba su imagen y lesionaba el proceso de tregua que adelantaban. Manuel Marulanda confirmó la aparición del grupo y señaló que los suplantaron, utilizando su nombre con el objetivo de deslegitimar la actividad de la organización³⁷. El FRF se justificó insistiendo en que su aparición, “no fue un capricho ni una posición divisionista o militarista, fue la decisión de desarrollar las conclusiones de la VII Conferencia Guerrillera”³⁸, basados en la defensa de los estatutos y línea de la organización originaria antes de los acuerdos con Betancur.

En noviembre de 1984, el aún Frente Urbano Ricardo Franco realizó su I Asamblea Nacional, que afirmó su línea político-militar y rechazó nuevamente la paz. Allí se realizó un balance de las tensiones con las FARC-EP y se estableció la voluntad de unidad con el Frente Occidental del M-19 y el naciente MAQL

³⁵ Villamizar, *Aquel 19*, 354.

³⁶ Villamizar, *Aquel 19*, 354.

³⁷ *Voz*, 27 septiembre de 1985, “El Grupo Delgado no es de las FARC”, 7.

³⁸ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó el B-2 al desnudo* (Bogotá: Secretariado FRF, 1986) 7.

a fin de ampliar su presencia en el suroccidente del país ³⁹. Así, inspirado en la VII Conferencia de las FARC, el FRF propuso un programa que planteó objetivos como:

Afirmarse como ejército del pueblo (15 mil nombres en armas para 1986); ubicar el escenario de guerra en la cordillera oriental; acercar los frentes guerrilleros a los centros fundamentales de producción; reafirmar el carácter estratégico del accionar militar urbano; establecer escuelas de capacitación militar y política; renovar y adquirir armas de destrucción, además del pleno dominio y empleo de nuevos medios técnicos; creación de planes financieros, consecuentes con los requerimientos de un accionar político-militar superior; enfatizar en el trabajo de masas; y afirmar que la lucha armada jugaría un papel en la construcción de la democracia en Colombia⁴⁰.

11

El mismo mes, el FRF calificó al PCC como un partido tradicional que hacía uso de la simpatía del pueblo colombiano por el movimiento armado para ganar caudal electoral en beneficio de la Unión Patriótica. Entonces un comando del FRF ocupó la sede del Comité Central del PCC y denunció el secuestro de varios de sus militantes, “amenazaron públicamente con iniciar, a partir del 30 de noviembre, una guerra contra las FARC si sus combatientes no aparecían vivos”⁴¹. Tras ello, el FRF le declaró la guerra a las FARC-EP, acusándolos de traición y entrega, por lo cual en los meses siguientes asesinó a varios de sus dirigentes⁴².

³⁹ Denominado por la prensa de la época como “Comando Quintín Lame”.

⁴⁰ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 8.

⁴¹ Villamizar, *Aquel*, 444.

⁴² Villamizar, *Aquel*, 444.

Tabla 1. Cronología y principales acciones FRF. Fuente: Elaboración propia.

CRONOLOGÍA Y PRINCIPALES ACCIONES FRF			
AÑO	MES	DÍA	EVENTO
1978			Testimonios ubican a Gilberto Álvarez, alias “Ricardo Franco”, guerrillero del IV Frente de las FARC en el Magdalena Medio, ejerciendo como mando.
1979			Muerte de Ricardo Franco cuando le estalló accidentalmente una granada.
1982	5		VII Conferencia Guerrillera de la FARC
1983	1	26	Secuestro de Sonia Sarmiento Gutiérrez, hija de Luis Carlos Sarmiento Angulo.
		7	Reunión para formalizar la creación del Frente Urbano Ricardo Franco.
		9 25	Fundación del Frente Urbano Ricardo Franco, luego de un proceso de crecimiento y consolidación.
1984	3	28	Firma de acuerdo de tregua y cese al fuego entre las FARC-EP y el gobierno de Betancur, en La Uribe.
		4	Toma de Miranda (Valle del Cauca) en colaboración con el M-19. Destrucción del puesto de Policía y arengas a la población sobre el diálogo nacional.
		5	Comunicado a la prensa sobre las acciones iniciales: <ul style="list-style-type: none"> - Destrucción simultánea de 50 buses en Bogotá, Cali, Bucaramanga, Medellín e Ibagué- - Cargas explosivas en la Administración de Impuestos Nacionales de Bogotá y Bucaramanga. - Ataque a doce guarniciones militares en Bogotá, Cali y Bucaramanga. - Atentados a la Embajada de EE.UU. y a la residencia del embajador. - Atentados a las instalaciones de ITT, la IBN y el Centro Colombo Americano.
		6 13	Ataque a la línea aérea hondureña Sahsa y recuperación de dinero.

CRONOLOGÍA Y PRINCIPALES ACCIONES FRF			
AÑO	MES	DÍA	EVENTO
	8	12	Toma de Yumbo (Valle del Cauca) en colaboración con el M-19.
	9	13	Secuestro en San Vicente de Chucurí al contador auxiliar, Aquileo Torres.
	9	21	Toma del Instituto Técnico Industrial Piloto (Bogotá). Posterior enfrentamiento con la policía, que da por resultado la muerte de un militante del FRF.
	9	24	Cae imprenta y arsenal del FRF
	11	10	Asesinato del sacerdote indígena Álvaro Ulcué Chocué, párroco de Toribío.
			I Asamblea Nacional del FRF
	12	2	Toma de la sede del Comité Central del Partido Comunista (Bogotá).
1985	1	4	Toma de Santander de Quilichao (Cauca) en colaboración con el MAQL.
		7	Corte de luz en el Distrito de Aguablanca (Cali) Ataque al puesto de policía del barrio El Diamante (Cali).
		12	Secuestro en Cali del publicista Hennio García.
	3	27	Toma de Yumbo (Valle del Cauca). Detonación de explosivos en Cali y Bucaramanga.
	4	10	Bombas al suroriente de Cali.
		14	Toma de Toribío y Belalcázar (Cauca) en colaboración con el MAQL.
	5	9	Intento de asalto a la Escuela de Carabineros y el puesto policial de Suba (Bogotá).
	5	20	Reunión constitutiva de la CNG en Bogotá, con representantes del EPL, M-19, ELN, PRT, FRF, ADO y MIR-Patria Libre
	6	4	Atentado contra Hernando Hurtado del PCC.

CRONOLOGÍA Y PRINCIPALES ACCIONES FRF			
AÑO	MES	DÍA	EVENTO
	7	2	Ruptura de relaciones entre el M-19 y el FRF
	8	28	Atentado contra Jaime Caicedo del PCC.
	10	3	En el barrio Morales Duque de Santander de Quilichao, Cauca, fue atacado, presuntamente por una alianza entre militares y el FRF, el ciudadano Guillermo Carrillo Gutiérrez de 22 años,
		16	Toma de Miranda (Cauca)
		30	Atentado contra Álvaro Vásquez del PCC.
	11	13	Según el Secretariado del FRF, este día se descubrió la supuesta infiltración a gran escala.
	12	12	El Secretariado del FRF afirmó en un comunicado que este día ajustició a 134 agentes infiltrados.
			Encuentro y confrontación con el M-19
		20	Comunicado de la CNG y el M-19 rechazando la acción del FRF y expulsándolo de la CNG.
		21	Comunicado del FRF a la opinión pública reconociendo los hechos de Tacueyó como un triunfo y amenazando con dar continuidad a la masacre.
1986	1		Rueda de prensa
	5		Toma a Corinto
		13	Ruptura entre el grupo de Omar y el FRF
			Publicación del documento del Secretariado del FRF, Tacueyó el B-2 al desnudo.
1995	2	8	Captura de Javier Delgado
	2	26	Asesinato de Hernando Pizarro Leongómez en confusos hechos.
2002	6	29	Javier Delgado aparece ahorcado en su celda, en la cárcel de Palmira, Valle del Cauca.

CRONOLOGÍA Y PRINCIPALES ACCIONES FRF

AÑO	MES	DÍA	EVENTO
2014	10		Nuevos hallazgos de fosas comunes en Jambaló y Toribio, posiblemente relacionadas con el caso de la masacre del FRF.

Sobre las tomas a poblaciones, la mayoría se realizó con la colaboración de otras guerrillas. La dinámica incluyó el despliegue de columnas en ataques a puestos de policía municipal, confrontaciones con batallones del ejército, recuperaciones de efectivo y proclamas ante la población. La historia del FRF empezó y terminó con ocupaciones al municipio de Miranda, Cauca, ambas en alianza con el M-19. La primera en abril de 1984, cuando “destruyeron el cuartel de Policía y conversaron con la población sobre la necesidad de establecer el diálogo nacional”⁴³; la segunda, año y medio después, en octubre de 1985, poco antes de los hechos de Tacueyó. Entre tanto, en agosto de 1984, la fuerza conjunta M-19 y FRF desarrolló la toma al municipio industrial de Yumbo, Valle del Cauca, en la campaña “de Yumbo a todos los colombianos: comandante Carlos Toledo”⁴⁴ que demostró la capacidad de la guerrilla para acercarse a ciudades capitales⁴⁵.

El 4 de enero de 1985 el FRF ocupó Santander de Quilichao, Cauca, con el MAQL⁴⁶. Por casi una hora, un contingente de más de 200 combatientes, principalmente indígenas y algunos motorizados, atacaron la inspección de policía, la Caja Agraria y la alcaldía⁴⁷. En marzo hubo una nueva toma a Yumbo⁴⁸

⁴³ Villamizar, *Las guerrillas*, 456.

⁴⁴ Recibe este nombre en homenaje a Carlos Toledo Plata, fundador y miembro del comando superior del M-19, asesinado el 10 de agosto de 1984, dos días antes de la toma de Yumbo.

⁴⁵ *El Caleño*, 14 de agosto de 1984, “La toma de Yumbo”, 9; y, Carlos Pizarro en: Behar, *Las guerras*, 245-50.

⁴⁶ La relación de estas dos guerrillas generó antagonismos entre las FARC-EP y el MAQL, lo que llevó a continuas confrontaciones. Ricardo Peñaranda. *Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El Movimiento Armado Quintín Lame* (Bogotá: CNMH-IEPRI, 2015).

⁴⁷ *El Caleño*, 15 de enero de 1985, “Sangrienta toma de dos poblaciones”, 5; Villamizar, *Las guerrillas*, 480.

⁴⁸ *El Caleño*, 28 de marzo de 1985, “Noche de terror contra uniformados en Yumbo”, 12.

y en abril a Toribío, Cauca, también con el MAQL⁴⁹. En acciones relacionadas, ocurrió en abril la explosión de una fábrica de explosivos del FRF en el barrio San Carlos de Cali⁵⁰.

16 La organización también actuó en otro tipo de acciones, como la toma al Instituto Técnico Industrial Piloto en Bogotá, hecho con el que se buscó difusión en los medios de comunicación y denunciar la contienda con las FARC-EP y el PCC⁵¹. También desde finales de 1984 y bajo la justificación de financiar la organización y ejercer presión política en la opinión pública, el FRF participó en secuestros extorsivos. Tres son los casos reportados: Sonia Sarmiento Gutiérrez, hija de Luis Carlos Sarmiento Angulo⁵², el ingeniero Aquileo Torres⁵³ y el publicista Hennio García⁵⁴. Mientras tanto, a mediados de 1985 la creciente discordia con las FARC-EP llevó a una oleada de atentados a miembros del Comité Central del PCC. El 5 de junio, contra Hernando Hurtado,

⁴⁹ Hubo combates con la policía, que terminó con policías muertos y heridos; por su parte, del FRF murieron 7 y 14 quedaron heridos. *El Caleño*, 15 de abril de 1985, "Sangrienta toma de dos poblaciones", 5.

⁵⁰ En el lugar hallaron elementos para la elaboración de material bélico, armas y propaganda subversiva. Cuatro integrantes del Franco resultaron gravemente heridos con quemaduras de tercer grado, días después, dos de ellos murieron por la complejidad de sus quemaduras. En: *El Caleño*, 2 de abril de 1985, "Explota fábrica de bombas guerrilleras" 1 y 8-9; y, *El Caleño*, 4 de abril de 1985, "Fallecen los quemados del «Ricardo Franco»" 9.

⁵¹ Se hizo una reunión en el patio de la institución en donde se habló sobre el proceso de paz y las adhesiones a este. La acción terminó en enfrentamientos con la policía, murió un guerrillero y detuvieron cinco más. En: *El Caleño*, 22 de septiembre de 1984, "Guerrillero muerto en la toma de colegio de Bogotá", 7.

⁵² Secuestrada el 23 de enero de 1983 en Bogotá, se habló de la responsabilidad de FARC, sin embargo, versiones apuntan que fue el primigenio Franco, quien, luego de casi seis meses de cautiverio, pidió por su libertad "más de un millón de dólares". En: *Semana*, 4 de diciembre de 2021, "Luis Carlos Sarmiento Angulo recuerda con dolor el secuestro de su hija". En: <https://www.semana.com/nacion/articulo/luis-carlos-sarmiento-angulo-recuerda-con-dolor-el-secuestro-de-su-hija/202104/> (consultado el 16 de marzo de 2022) y, Arias, *Memorias*, 79.

⁵³ Funcionario de la Contraloría General de la Nación, secuestrado el 13 de septiembre de 1984; su liberación se dio en Bucaramanga luego de retener a un hermano y cobrar 25 millones de pesos. En: *El Caleño*, 13 de septiembre de 1985, "Liberan ingeniero y secuestran hermano", 4.

⁵⁴ Secuestrado el 12 enero de 1985 en Cali y liberado nueve días después, supuestamente antes de cobrar el rescate. En: *Semana*, 1985, "El secuestro nuestro de cada día". En: <https://www.semana.com/el-secuestro-nuestro-de-cada-dia/6331-3/> (consultado el 24 de marzo de 2022).

quien quedó gravemente herido⁵⁵, lo cual generó una ruptura temporal de la relación con el M-19⁵⁶. Dos meses después a Jaime Caycedo⁵⁷. Más tarde, el 30 de octubre, el atentado fue contra Álvaro Vásquez del Real. Al respecto Manuel Cepeda Vargas, director de *Voz*, afirmó:

Sobre el Partido Comunista se ciernen amenazas. De un lado de grupos paramilitares de derecha. De otro lado de los esbirros del «Grupo Delgado» (...). Estamos ante una tenaza terrorista, ya que la cúpula militarista viene utilizando al «Grupo Delgado». La técnica usada en los tres recientes atentados contra miembros de la dirección del PCC indica que nuevamente fue el «Grupo Delgado» quien disparó contra los comunistas⁵⁸.

17

En su última acción, el 16 de octubre de 1985, el FRF desplegó en colaboración con el M-19 la “Campaña de Miranda”. Tras cinco horas de ocupación, tomaron el puesto de policía, apresaron a los agentes y recuperaron “24 fusiles Galil de fabricación israelí, 18 armas cortas, 40 granadas de mano, más de 3 y medio millones de pesos de las entidades bancarias e incendiamos por disposición del pueblo la alcaldía y a Empocauca”⁵⁹. Tras el éxito de la acción, entre octubre y noviembre ocurrió la vinculación masiva de alrededor de un centenar de combatientes. Según el FRF, hubo formación acelerada de “80 hombres en cursos de táctica, 24 hombres en cursos de Fuerzas Especiales, otros tantos en comunicaciones, explosivos, enfermería, charlas políticas”⁶⁰. Y fue allí, tras la toma de Miranda a fines de 1985 donde inició la sospecha de infiltración que, como veremos, terminó en la masacre de Tacueyó.

Alianzas estratégicas

El presente apartado aborda el crecimiento y rápida visibilidad del FRF, sus recursos económicos y la forma en como estos los posicionaron en el conflicto;

⁵⁵ *Voz*, 13 de junio de 1985, “¿Qué plan mayor se oculta tras este crimen?”, 12-3.

⁵⁶ *Voz*, 18 de junio de 1985, “Rompe acuerdos el M-19 con el «Franco». Lo anunció Fayad”, 5.

⁵⁷ El semanario *Voz*, órgano informativo del PCC, señaló que quien disparó en cuatro oportunidades fue una mujer rubia de tez blanca, además de “dos hombres que habían sido vistos por los vecinos del lugar desde hacía tres días”. *Voz*, 29 de agosto de 1985, “El infame atentado contra Jaime Caycedo”, 24.

⁵⁸ *Voz*, 29 de agosto de 1985, “Álvaro Vásquez ¿Qué buscan con los atentados? No cambiaremos nuestra línea, En la mira la UP”, 24.

⁵⁹ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 16.

⁶⁰ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 20.

también se estudian las alianzas estratégicas que estableció con el M-19 y el MAQL, además de la participación en la experiencia colectiva de la CNG. Como se expuso anteriormente, la disidencia que salió de las FARC en 1982 logró crecer en integrantes y armas en el transcurso de tres años. Así, para finales de 1985 ya contaba con más de 300 militantes entre rurales, urbanos y colaboradores, la mayoría concentrados en el Valle del Cauca y Cauca⁶¹.

18 Sobre los dineros del FRF existen referencias a préstamos que estos hicieron al emergente MAQL y al consolidado M-19, desde el momento de la separación de Delgado de las FARC. Posiblemente, el origen de estos recursos correspondió con la versión de la fuga del comandante con capitales del grupo matriz. También, pudo tener relación con el pago de rescates de secuestros extorsivos que protagonizó el FRF, la mayoría de ellos sin reportes en medios de comunicación⁶². Dicha solvencia le otorgó una reputación sobre la calidad superior de sus insumos de guerra, armas de vanguardia, uniformes, equipamiento de campaña y provisiones⁶³. Esto motivó la salida de cuadros de las FARC-EP y el M-19 hacia el FRF y la adhesión de estudiantes de Cali y Bogotá, interesados en participar de la lucha revolucionaria.

Además de los préstamos de dinero, el FRF compartió con el M-19 y el MAQL, estrategias de guerra, zonas de operaciones, lazos familiares y marchas guerrilleras en municipios del Valle del Cauca y Cauca. Para Carlos Pizarro hubo diferencias “en muchas cosas, el estilo, el lenguaje, la concepción sobre el tipo de sociedad que queremos, pero nos unía, además, nuestro origen: el descontento popular que nos llevaba a la lucha”⁶⁴. Al respecto, un exmilitante del M-19 recuerda como “rápidamente quisieron construir fuerzas rurales y se propusieron hacerlo con nuestra ayuda y cooperación (...) nosotros habíamos compartido instrucción para sus mandos y combatientes, y asumido incluso, en conjunto, el desarrollo de acciones militares”⁶⁵, como en los casos de las tomas de Yumbo (1984) y Miranda (1985).

En consonancia, el 20 de mayo en Bogotá se constituyó la CNG, iniciativa guerrillera colombiana que aglutinó entre 1985 y 1986 a representantes de tendencias políticas diversas: M-19, MAQL, Ejército de Liberación Nacional

⁶¹ Raúl Benoit, *Prohibido*, 58.

⁶² Entrevista a Darío Villamizar, escritor, analista y exmiembro del M-19 y a Hipólito Blanco, exmiembro del M-19, Bogotá, enero de 2022.

⁶³ Lara, *Las mujeres*, 67.

⁶⁴ Villamizar, *Las guerrillas*, 465.

⁶⁵ Arias, *Memorias*, 74.

(ELN), Ejército Popular de Liberación (EPL), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Movimiento de Izquierda Revolucionaria–Patria Libre (MIR–Patria Libre), Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y FRF⁶⁶. Este fue un espacio de discusión, que no ejecutó ninguna acción armada conjunta y desapareció luego de la expulsión del FRF y el asesinato de los comandantes precursores de la iniciativa, Oscar William Calvo⁶⁷ y Álvaro Fayad⁶⁸. Sin embargo, desde sus orígenes la CNG abordó la situación de confrontación entre FRF, FARC-EP y PCC. Por lo que en agosto todas las organizaciones, excepto el FRF firmaron una carta abierta a las FARC-EP, que expresó:

19

«...Compañeros, nos dirigimos a ustedes como una fuerza en este proceso, para solicitarles públicamente: 1. Que se pare de inmediato el enfrentamiento militar contra las organizaciones guerrilleras. ¡Ni un tiro ni un muerto más! 2. Buscar con ahínco en el diálogo y con imaginación la solución a esas contradicciones, agotando todos los medios y recursos (...).»⁶⁹.

De igual forma, la relación MAQL-FRF constituyó una afrenta para las FARC-EP, que el 11 de agosto de 1985 ejecutó la masacre de Jambaló en donde murieron siete personas, entre ellas un niño y una profesora Nasa, acusados de ser aliados del FRF⁷⁰. Entre tanto, tras los atentados a los dirigentes del PCC en 1985, hubo una ruptura temporal de relaciones del M-19 con el FRF; sin embargo, desde la reunión del Estado Mayor Conjunto de la CNG en Las Brisas, Cauca; “a mediados de septiembre (...) comunicaron la unión de «sus fuerzas y voluntades en la lucha por la democracia y la paz en Colombia»⁷¹. Allí Javier Delgado expresó el interés en la búsqueda de soluciones basada en el respeto mutuo con las FARC-EP y el PCC; pero sin dejar de denunciar los “18 compañeros muertos, asesinados vilmente por la dirección del Partido”⁷².

⁶⁶ Villamizar, *Las guerrillas*, 487; y, *El Caleño*, 20 de junio de 1985, “Se fusionan siete grupos guerrilleros para luchar”, 5.

⁶⁷ Comandante del EPL asesinado en Bogotá el 20 de noviembre de 1985 por agentes de inteligencia. En: Villamizar, *Las guerrillas*, 510-1.

⁶⁸ Comandante del M-19 asesinado en Bogotá el 13 de marzo de 1986 por la policía. En: Villamizar, *Las guerrillas*, 520.

⁶⁹ Villamizar, *Aquel*, 446.

⁷⁰ Peñaranda, *Guerra*; y, Villamizar, *Las guerrillas*, 483.

⁷¹ Villamizar, *Aquel*, 446.

⁷² Villamizar, *Aquel*, 447.

En respuesta, Marulanda y Arenas calificaron a Delgado de contrarrevolucionario, psicópata, e infiltrado “y a su organización como «un grupo paramilitar contra, al que la CIA le impuso la misión de asesinar a dirigentes revolucionarios desarmados»”⁷³. Como resultado, las FARC-EP no se vinculó a la CNG, mientras el FRF escaló su acción armada, aprovechando el contexto de debilidad del proceso de paz y la continua amenaza de ruptura del cese al fuego. Paradójicamente, en paralelo consolidaba alianzas con el M-19 y la CNG, entusiastas promotores del diálogo y la paz⁷⁴.

Para octubre de 1985 la toma de Miranda por la fuerza conjunta M-19-FRF fue la antesala del proceso de señalamiento que desencadenó la oleada de ajusticiamientos, que terminó en la Masacre de Tacueyó. Así, a principios de noviembre de ese año comunidades del norte del Cauca denunciaron que, “a poca distancia de allí, apenas a medio enterrar, se hallaban los cadáveres, amarrados de pies y manos, de varias personas vistiendo uniformes militares que los distinguían como miembros de un grupo llamado Ricardo Franco”⁷⁵. En paralelo, en un campamento cercano en la cordillera central, el M-19 desarrollaba acciones de formación y entrenamiento político-militar en el marco de la iniciativa transnacional del Batallón América, estando allí, un combatiente recordó como:

Pequeños grupos de combatientes, a veces individualmente, comenzaban a llegar al campamento en busca de protección. Se veían muy mal: torturados, ultrajados y confundidos. Simultáneamente, decenas de campesinos del área, colaboradores nuestros, muchos de ellos familiares de las primeras víctimas, empezaron a pedirnos que interviniéramos para detener la masacre⁷⁶.

Entonces, acompañado de una fuerte escolta personal, Carlos Pizarro indagó sobre lo ocurrido en el campamento vecino⁷⁷. Allí, sin guardias ni dispositivos de seguridad, encontró a Delgado “saliendo de una vieja casa abandonada, donde había establecido su puesto de mando. Se encontraba

⁷³ Villamizar, *Aquel*, 447.

⁷⁴ Medina, *FARC-EP*, 195.

⁷⁵ Arias, *Memorias*, 74.

⁷⁶ Arias, *Memorias*, 75.

⁷⁷ Medina, *FARC-EP*, 195; Arias, *Memorias*, 75, y Lara, *Las mujeres*, 68.

agitado, extrañamente eufórico”⁷⁸. Otras versiones, afirman que este no quiso entrevistarse con Carlos Pizarro, quien

en el cinto mantenía su pistola, y en un arranque de ira se dio vuelta de nuevo, desenfundó su arma y la apuntó contra Hernando [Pizarro], su propio hermano. Dijo que no le importaría matarlo allí mismo porque no sólo no lo consideraba ya su hermano, sino porque tampoco lo creía merecedor de que se le llamase revolucionario. Ese momento se hizo cada vez más difícil. De un lado y del otro, las armas estaban dispuestas para el enfrentamiento. Carlos Pizarro dudó en disparar. Ordenó luego bajar las armas y dispuso el repliegue inmediato de toda nuestra unidad⁷⁹.

21

Inmediatamente, en asamblea del 20 de diciembre en Campo América, Cauca, el M-19, como vocero de la CNG rompió relaciones con el FRF, acusándolo de faccionalismo y de criminalización de la militancia. Así, en Palabras de Fayad el movimiento armado debía “seguir su marcha afirmando ante un país hastiado de horror y de sangre que la revolución no podía ser otra cosa que vida, alegría, dignidad y limpieza”⁸⁰. A principios de 1986, el desmembrado FRF, huía de la persecución de las guerrillas en la región. En años siguientes, se habló de alianzas entre Delgado, terratenientes del Valle y el ejército en torno a actividades paramilitares. También, se lo relacionó con el Cartel de Cali, debido a que su detención en los años 90 se dio bajo circunstancias relacionadas con el narcotráfico⁸¹. A continuación, se profundiza en algunas hipótesis sobre la Masacre de Tacueyó, las relaciones entre actores y su contexto.

Justicia revolucionaria e infiltración

A continuación, se abordan dos fenómenos conceptuales de interés en la historia aquí narrada. Por un lado, la apropiación de prácticas de “justicia revolucionara”, dentro de movimientos insurgentes⁸². Sumado al fenómeno de la infiltración, vinculado a organismos de inteligencia del Estado. Así, se estudia como en el marco de la Masacre de Tacueyó confluyeron justicia revolucionaria e infiltración, lo que desencadenó consejos de guerra, interrogatorios, juicios y

⁷⁸ Arias, *Memorias*, 76.

⁷⁹ Arias, *Memorias*, 77.

⁸⁰ Restrepo, *Historia*, 328.

⁸¹ Benoit, *Prohibido*, 78-83.

⁸² Aguilera, *Las Farc*.

torturas dando como resultado ajusticiamientos entre los propios integrantes de la organización.

La justicia revolucionaria o “justicia guerrillera”, se enmarca en aquellas prácticas correctivas y de sanción empleadas por la insurgencia entre sus miembros, e incluso en personas ajenas a la organización. Según Aguilera, además de revolucionaria y popular, esta es una:

22

justicia con participación de los sectores subalternos y con valores totalmente diferentes a la llamada «justicia burguesa». Esas mismas nominaciones han cubierto diversos actos judiciales de la guerrilla, como el juicio y ejecución de un líder sindical acusado de traicionar al pueblo, el juzgamiento de guerrilleros por quebrantar los principios revolucionarios, el enjuicio a alcaldes por colaborar con los grupos paramilitares o el procesamiento a políticos por el delito de corrupción⁸³.

En Colombia, la justicia revolucionaria fue ampliamente difundida, legitimada y adoptada por la guerrilla en sus prácticas cotidianas, interpretándola como demostración de compromiso con la causa⁸⁴;

usaban la noción de «justicia revolucionaria» para señalar que se trataba de la justicia aplicada por guerrilleros (...) se tilda de revolucionaria por ser instrumentalizada por aparatos insurgentes de corte marxista, pero no se trata esencialmente de una justicia innovadora y que se oponga en líneas generales al derecho burgués (...). La guerrilla no revoluciona el mundo jurídico con sus preceptos, pues el derecho que aplica es (...) el del Estado, con procedimientos abreviados y arbitrarios⁸⁵.

Ejemplo de ello fue el caso del M-19 en sus primeros años, cuestionado por ajusticiar al líder sindical José Raquel Mercado en abril de 1976, quien fue secuestrado y sentenciado a muerte bajo cargos de traición al movimiento obrero. Años después en Caquetá, Jairo Capera Díaz, comandante del M-19, acusó de infiltrados y fusiló a integrantes de las FF.AA. frente a un grupo de periodistas⁸⁶. De igual forma, en el EPL hubo episodios de persecución

⁸³ Mario Aguilera, *Contrapoder y Justicia guerrillera: Fragmentación política y orden insurgente en Colombia (1952-2003)* (Bogotá: IEPRI, Debate y Universidad Nacional de Colombia, 2014) 113.

⁸⁴ Villamizar, *Las guerrillas*; y, Aguilera, *Contrapoder*, 359.

⁸⁵ Aguilera, *Contrapoder*, 115.

⁸⁶ Villamizar, *Aquel*, 234-5.

a “simples maestros rurales, promotores de campañas antimaláricas, o funcionarios gubernamentales de cualquier rango”, por ser considerados espías en zonas de dominio guerrillero⁸⁷. En el ELN hubo controversia tras los asesinatos de Jaime Arenas⁸⁸ y Ricardo Lara Parada⁸⁹, perseguidos por la misma organización en la que militaron. Al respecto, Leonor Esguerra recuerda como a las faltas debían “responder con su vida (...) porque a quienes no cumplían, cometían errores serios, fallaban en la logística, malgastaban el dinero, cuestionaban a los jefes, se les fusilaba. Así era y punto”⁹⁰. Por su parte, en las FARC-EP se empleó este tipo de prácticas en zonas de retaguardia y comunidades de influencia. Se relaciona allí la promulgación del “Régimen de faltas leves y graves” de la VI Conferencia (1978), que enumeró las conductas consideradas delitos, entre las que estaban:

el asesinato de compañeros, de hombres o mujeres de la población civil; la desertión con o sin armas, dinero u otros bienes del movimiento; la desmoralización que ponga en peligro el movimiento, sus planes militares u otras tareas importantes; la traición o cualquier otra forma de colaboración voluntaria con el enemigo para causar daño al movimiento, la delación y divulgación de los secretos de la organización; el grupismo, el fraccionalismo o cualquier otra de las actividades que atente contra el movimiento o contra la orientación y el trabajo político militar (...); el incumplimiento premeditado de órdenes o determinaciones y la insubordinación⁹¹.

En síntesis, para la década del 80, la justicia revolucionaria no fue novedad, ni una situación aislada del FRF, por el contrario, era una dinámica generalizada dentro de la insurgencia. Así, las decisiones eran tomadas en los “Consejos Revolucionarios de Guerra», instancia máxima de administración de justicia conformada por la comandancia y combatientes presentes, quienes asumían

⁸⁷ Gonzalo Sánchez, “De las armas a la política” En *De las armas a la Política de Ricardo Peñaranda y Javier Guerrero* (coords.) (Bogotá: TM Editores – IEPRI, 1999), 143.

⁸⁸ Exmilitante asesinado por el ELN el 28 de marzo de 1971.

⁸⁹ Exmilitante asesinado por el ELN el 13 de noviembre de 1985. En: Darío Villamizar, *Las guerrillas*, 509.

⁹⁰ Inés Claux, *La búsqueda. Del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra* (Bogotá: Aguilar, 2011), 207.

⁹¹ Medina, *FARC-EP*, 148.

roles de defensa y fiscalía⁹². Allí los delitos eran castigados con la pérdida temporal o total del derecho a participar en la organización, multas, castigos físicos o, incluso, la pena de muerte por fusilamiento. Sin embargo, en la masacre perpetrada por el FRF, la forma de asesinato no fue con arma de fuego, la mayoría de las personas murieron durante las torturas, por golpes contundentes o ahorcamiento⁹³, síntoma evidente de la sevicia con que se consumó el hecho. Así, el FRF demostró su carácter sectario, dogmático y autoritario, que se fundó en la descalificación de la lucha de masas, la vía electoral y las negociaciones de paz. Entonces se autoproclamó como la organización llamada a purgar al movimiento guerrillero de la infiltración. Allí la lógica de los victimarios ante sus crímenes implicó deshumanizar al opositor, “hacia el enemigo, se habla de eliminados, dados de baja, ajusticiados”⁹⁴.

Ahora, sobre la cuestión de la infiltración, este fue un mecanismo de contención y guerra irregular implementado de forma sistemática durante el conflicto armado interno, tanto por las FF.AA. —actividades de inteligencia, entrenamientos, misiones y la incorporación de miembros de la comunidad con información sobre la guerrilla— como por la guerrilla —que contó con simpatizantes y redes de apoyo en las regiones donde operó, considerados “colaboradores”—⁹⁵. Así, con la entrada en vigor del Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala (1978) circuló un documento de acceso restringido denominado “Manual de Inteligencia de Combate” de las FF.AA.⁹⁶, que incluyó métodos para obtener información a fin de desmantelar la subversión. La infiltración fue entonces una “técnica mediante la cual se cubren las actividades de un blanco determinado, mediante el empleo de un agente (s) de inteligencia dentro del blanco de interés, una vez establecido el sitio sensible [a] cubrir”⁹⁷.

⁹² Medina, *FARC-EP*, 149.

⁹³ Entre las razones esgrimidas del porqué de estos métodos, estuvo el hecho que el FRF no quería llamar la atención de comunidades cercanas y otras guerrillas presentes en la zona. En la región hacían presencia frentes de las FARC-EP; además, coincidieron combatientes del M-19, el MAQL, Alfaro Vive Carajo (AVC) y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) en el proyecto transnacional del Batallón América, que buscó la creación de un ejército revolucionario con presencia andina.

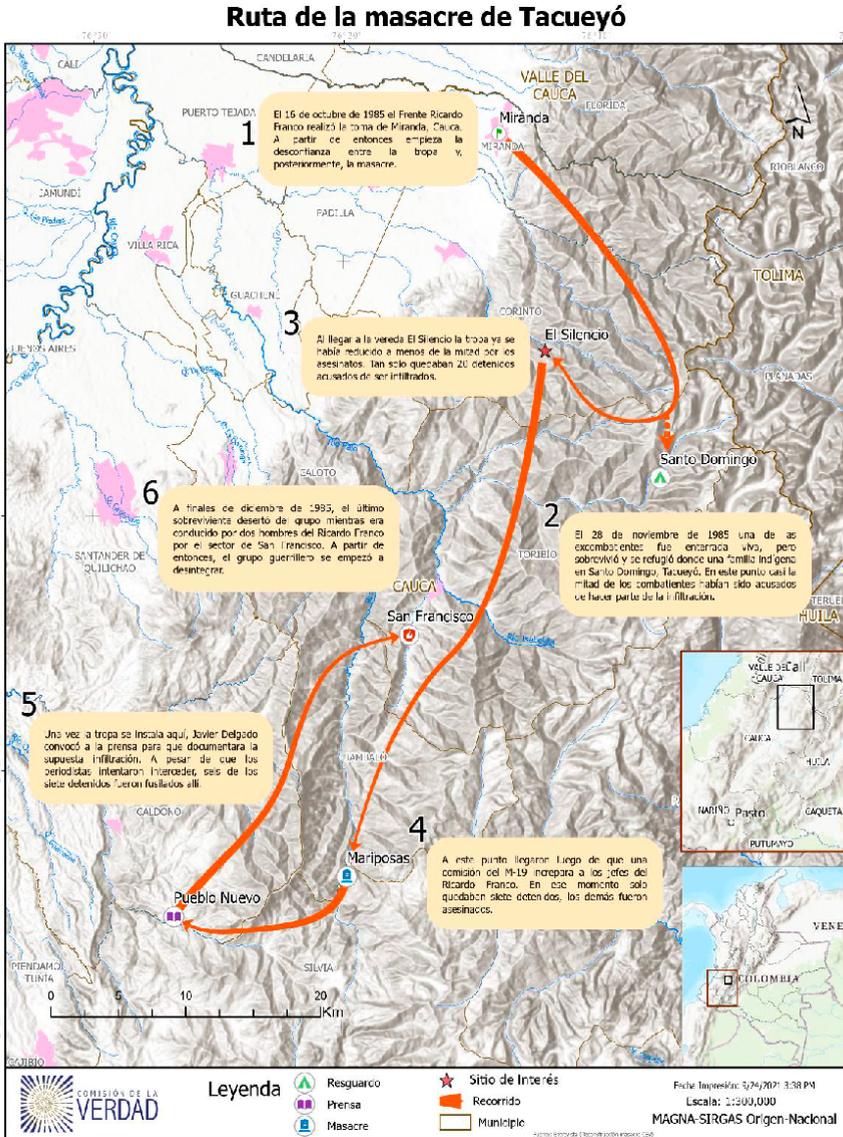
⁹⁴ María Clemencia Castro, *Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001) 28.

⁹⁵ Villamizar, *Las guerrillas*; y, Aguilera, *Contrapoder*.

⁹⁶ Fuerzas Militares de Colombia, *Manual de Inteligencia de Combate*, septiembre de 1978.

⁹⁷ Fuerzas Militares de Colombia, *Manual*.

Figura 3. Ruta de la masacre de Tacueyó. Fuente: CEV Caso <<La masacre de Tacueyó y el impacto de lo ocurrido en el movimiento guerrillero en Colombia>>, 30.



Asimismo, fue común el espionaje en temas clasificados de interés nacional o militar, actividad que iba acompañada del sabotaje, entendido este como “todo acto premeditado que destruye, impide o interrumpe las funciones de

una persona o cosa con la intención de ayudar al enemigo. Existen tres clases de sabotaje: el sabotaje psicológico, sabotaje activo (mecánico, incendiario, explosivo) y sabotaje pasivo”⁹⁸. Así, amparada en la política de seguridad nacional, la inteligencia militar buscó conocer la composición, dispositivos, fuerza y entrenamiento de la insurgencia, además de los procedimientos tácticos, logísticos, de combate y otros datos como “personalidades, historial de las unidades, uniformes e insignias, claves y códigos”⁹⁹.

Ahora, para fines de 1985, en el Valle del Cauca y Cauca la situación de orden público se agudizó con la presencia de distintos actores armados, tales como columnas de las FARC-EP, el M-19, el MAQL y el FRF que ocuparon posiciones, desarrollaron marchas, tomas a municipios y combates con las FF.AA. También, hubo actividad de bandas delictivas, narcotraficantes y grupos paramilitares como Escuadrones de la Muerte, Muerte a Secuestradores (MAS) y los Comandos Verdes, entre otros¹⁰⁰. En dicho contexto, el FRF dijo ser víctima de un caso de infiltración masiva, de un sabotaje psicológico que desató la masacre en sus filas, además de la persecución a guerrilleros urbanos y organizaciones aliadas. Las líneas siguientes reconstruyen la masacre, planteando hipótesis explicativas, en las que las anteriores definiciones cobran sentido.

La Masacre de Tacueyó

En palabras de la comandancia del FRF, el 13 de noviembre de 1985, la misma noche de la tragedia de Armero, en esta guerrilla estalló la infiltración¹⁰¹. Así inició la Masacre de Tacueyó, cuya denominación obedece al hallazgo de las primeras fosas comunes, en la finca Miraflores, entre las veredas Chemicueto y Barrizal, corregimiento de Tacueyó, municipio de Toribío¹⁰². Sin embargo, la masacre se extendió en la región tras la marcha de columnas del FRF entre campamentos en Miranda, Corinto, Toribio, Jambaló y Caloto en el Cauca (Figura 3). En las decisiones participaron Delgado, Pizarro y un comandante apodado “Miguel”, de vinculación tardía (Figura 1). Estos señalaron como prueba definitiva elementos religioso de uso común para la época que portaban las víctimas, tales como escapularios y medallas del Señor de los Milagros.

⁹⁸ Fuerzas Militares de Colombia, *Manual*.

⁹⁹ Fuerzas Militares de Colombia, *Manual*.

¹⁰⁰ Álvaro Guzmán Barney (Ed.), *Violencia en cinco ciudades colombianas, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI* (Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2017).

¹⁰¹ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 21.

¹⁰² Villamizar, *Aquel*, 447.

afirmando que a través de estos se identificaban¹⁰³. Para la comandancia “entre los 164 capturados había 91 oficiales del B-2 del Ejército con diverso rango y 71 suboficiales o soldados profesionales”¹⁰⁴.

En el proceso hubo interrogatorios, torturas, juicios y ejecuciones. Apartaban a grupos de entre cuatro y seis personas, quienes bajo suplicios y amenazas de muerte, eran obligados a confesar nombres de otros combatientes, lo que conllevó la muerte violenta de la mayoría de integrantes de esta guerrilla¹⁰⁵. Fue una situación en la que un torturado denunció a cinco, y “esos cinco son torturados y denuncian a diez más, y se produce un círculo infernal de torturas, delaciones, ejecuciones, nuevas torturas y nuevas delaciones”¹⁰⁶. Como anotó Cuesta allí se demostró el poder, sevicia y “nivel de degradación al que llegaron los victimarios. Se habló de personas asesinadas a palo, entre ellas una mujer embarazada (...), una verdadera escuela de crueldad aplicada, algo escandaloso y paradójico dentro de una organización que se autoproclamaba revolucionaria”¹⁰⁷.

Para el FRF la situación fue de no retorno, pues según la organización ni el ejército estaba en capacidad de derrotar a la guerrilla, ni ésta se haría con la toma del poder¹⁰⁸. De allí el supuesto replanteamiento en la inteligencia militar que buscó combinar “palabras de paz con violencia urbana y sistemática contra los colombianos”¹⁰⁹. Para Delgado la infiltración masiva o a gran escala se ejecutó a través de agentes del B-2 del ejército, con participación en organizaciones paramilitares, que provenían de sectores deprimidos de la sociedad, torturados y entrenados en la Escuela de las Américas¹¹⁰. Así, además de conocer su proyecto político-ideológico, y “matar mandos y guerrilleros en medio del combate, por la espalda o por los lados (aprovechando el desorden), orden operativa más precisa para las unidades fundamentales, zonas rurales

¹⁰³ Antonio Navarro Wolf en: Lara, *Siembra*, 245; Benoit, *Prohibido*, 57.

¹⁰⁴ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 42.

¹⁰⁵ Villamizar, *Las guerrillas*.

¹⁰⁶ Documentos M-19, *Construir la democracia con alegría, justicia y dignidad. Notas de la Asamblea de Combatientes*. Intervención de Álvaro Fayad Delgado, enero de 1986.

¹⁰⁷ Cuesta, *Vergüenzas*, 395.

¹⁰⁸ Declaraciones de Fernando Landazábal y José Joaquín Matallana. En: Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 9.

¹⁰⁹ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 9.

¹¹⁰ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 10-1.

y pueblos del Valle y Cauca”¹¹¹, el objetivo final de la infiltración era crear un FRF paralelo que, bajo la bandera de la revolución, operara como organismo de inteligencia, aprovechando su relación con otras guerrillas para fracturar el movimiento armado. Estrategia a concretarse durante el desarrollo de la II Asamblea Nacional del FRF, planeada entre diciembre de 1985 y enero de 1986. En respuesta, Delgado proclamó a su organización como la llamada a revelar la estrategia de las FF.AA., la oligarquía y el Estado. Así la comandancia justificó las derrotas en acciones de 1985 situando un fenómeno de “saboteo interno” que negó avatares o inexperiencia en las operaciones.

Entre tanto, en la comunidad aparecieron las primeras denuncias: “Yo vi pasar a los guerrilleros. Eran 10 o 12 muchachos y llevaban amarrados a más de 30. Parecían de ellos mismos. Mi hijo escuchó gritos y lamentos por semanas”¹¹². Otro campesino testificó ante la inspección de Corinto, Cauca, el hallazgo de muertos a medio enterrar. Por su parte, el sacerdote de Tacueyó en desarrollo de un peregrinaje ubicó la primera fosa común con “33 cadáveres, pero no en el mismo lugar donde el campesino dijo que lo correteó un muerto, sino en otra zona y eso hizo temer al cura que la matanza podría ser mayor”¹¹³. Efectivamente, el ejército y una comisión judicial enviada desde Popayán confirmaron el lugar y “difundieron rápidamente [la noticia] en un boletín radial, el domingo 15 de diciembre”¹¹⁴. Al respecto, el periodista Raúl Benoit¹¹⁵, el primero de su gremio en llegar al sitio, recordó:

Encontré dispositivos de tortura, como cadenas, esposas, cables eléctricos, palos tallados en punta untados de sangre, árboles con poleas, donde posiblemente colgaron a los detenidos (...). Allí mismo halle una libreta que parecía un diario de guerra (...). Las anotaciones indicaban que a ciertos subversivos los enjuiciaron y los condenaron a muerte. Revelaban detalles sobre el crimen del padre Álvaro Ulcué Chocué y secuestros, actos de extorsión y acciones terroristas¹¹⁶.

¹¹¹ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 35.

¹¹² Benoit, *Prohibido*, 55.

¹¹³ Benoit, *Prohibido*, 56.

¹¹⁴ Benoit, *Prohibido*, 56.

¹¹⁵ Según Benoit, el cubrimiento del caso de Tacueyó, implicó para él que: “comandantes de otros grupos rebeldes ordenaran mi asesinato, acusándome de haber sido instrumento de las fuerzas armadas colombianas”. En: Benoit, *Prohibido*, 86.

¹¹⁶ Benoit, *Prohibido*, 57-8.

Mientras tanto, el M-19 y la CNG conocieron tempranamente de los hechos. Así, en el campamento de Silvia, en el norte del Cauca, durante la Asamblea del 20 de diciembre de 1985, el mismo día de la formación inaugural del Batallón América, el M-19, como vocero de las colectividades rechazó lo sucedido en Tacueyó y expulsó al FRF de la CNG¹¹⁷. Al día siguiente la comandancia del FRF emitió un polémico comunicado que afirmó:

1. (...) nuestros servicios de contrainteligencia detectaron un vasto operativo de los servicios de inteligencia militares, consistente en una infiltración en grande escala para destruir desde dentro nuestra organización, constituida hoy en vanguardia de la revolución colombiana; 2. Que realizada la correspondiente investigación se ubicaron 134 agentes enemigos en nuestras filas... ; 3. Que el consejo de guerra dictó sentencia de muerte para estos agentes confesos...; 4. Que la investigación emprendida continúa, y los procedimientos (...), sólo cesarán cuando hayamos liquidado el último enemigo agazapado en nuestras filas y en las de todo el movimiento revolucionario; 5. Que rechazamos airadamente la campaña de calumnias que desató el enemigo... ; 6. Que igualmente nos vemos en la obligación de rechazar el reciente vergonzoso comunicado de la dirección del M-19 (...), pues no aceptamos su infantil pretensión de erigirse en nuestros jueces, de meterse en nuestros asuntos y sumarse traidoramente al coro de infamias del enemigo. No deben olvidar los compañeros del M-19 cuál ha sido la mano generosa que los ha protegido (financieramente) en los últimos tiempos. Y en cambio de atreverse a criticarnos deberían preocuparse por resolver problemas tan graves como el homosexualismo que afecta a parte de su dirigencia. Por ahora les advertimos que si continúan en su actitud traicionera (...), no vacilaremos en hacerlos expulsar de la [CNG] (...). No nos tembló la mano para eliminar al enemigo infiltrado en nuestras filas, y no nos temblará para castigar ejemplarmente a los traidores¹¹⁸.

En los primeros días de enero de 1986, el FRF convocó a los medios de comunicación al caserío Pueblo Nuevo de Caldoño, Cauca, lugar natal del religioso Álvaro Ulcué Chocué¹¹⁹. Allí llegó un disminuido grupo de guerrilleros con seis hombres encadenados, señalados de ser integrantes del ejército y responsables del asesinato de Ulcué (Figura 4). Ante los periodistas, los prisioneros afirmaron que: “30 hombres, con pistolas, granadas y fusiles G-3 llegamos a Santander de Quilichao, buscamos nuestros informantes,

¹¹⁷ *El Caleño*, 14 de diciembre de 1985, “¿Quiénes eran los 33 muertos de Tacueyó?”, 1 Y 8; y, *El Caleño*, 18 de diciembre de 1985, “El M-19 acusa al <<Franco>> de la masacre en Tacueyó”, 7.

¹¹⁸ Frente Ricardo Franco, *Comunicado a la opinión pública*, Cauca, 21 de diciembre de 1985.

¹¹⁹ Sacerdote indígena nasa, párroco de Toribío y administrador las parroquias de Tacueyó y Jambaló. Asesinado el 10 de noviembre de 1984, crimen que aún permanece impune.

localizamos el lugar y matamos al padre Álvaro”¹²⁰. Revista *Semana* por su parte, reportó los testimonios como lecciones aprendidas: «Yo soy capitán del B-2 y trabajo para la VIII Brigada. Mi misión era ganarme la confianza de los líderes y escalar puestos de mando para tomarnos el Ricardo Franco»¹²¹.

Figura 4. Prisioneros del FRF a principios de 1986.

30



Fuente: El Caleño, 11 de enero de 1986, “Son 158 los muertos”, 8-9.

En retaliación, la comandancia del FRF, proponía ajusticiar al grupo frente a la familia del sacerdote. Entonces los presentes escucharon a Delgado decir: “ajusticiamos a 158 personas, más los 6 prisioneros que tenemos aquí listos para pasarlos al paredón, lo que suma 164 infiltrados que mueren hasta hoy”¹²². Entre tanto, luego de la partida de los periodistas fueron asesinados cinco de los condenados. Para la comandancia, la rueda de prensa fue un éxito que permitió la exposición de la novedosa dinámica de infiltración masiva¹²³. Del grupo de prisioneros acusados de pertenecer a la inteligencia militar, solo sobrevivió uno, favorecido quizá por su corta edad¹²⁴. Éste era Manuel Manrique “Marcos” o “Manuelito”¹²⁵, indígena nasa originario de la vereda San Francisco de

¹²⁰ *Semana*, 10 de febrero de 1986, “El monstruo de los Andes”, 19.

¹²¹ *Semana*, 10 de febrero de 1986, “El monstruo de los Andes”, 19.

¹²² Benoit, *Prohibido*, 65.

¹²³ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 43.

¹²⁴ Esta situación expone el reclutamiento y vinculación de combatientes menores de edad como un fenómeno generalizado en las guerrillas de la época. Benoit, *Prohibido*, 76.

¹²⁵ El mismo testimonio aparece en las obras de Benoit y Cuesta.

Toribio, quien ingresó al FRF el 10 de octubre de 1985, con quince años. Un mes después, Delgado lo señaló “por tener colgado en su cuello el escapulario católico, y desde ese momento se convirtió en otro prisionero de su limpieza”¹²⁶. Manuel recuerda a Carlos Pizarro y Raúl Benoit insistiendo por su vida¹²⁷. Para este sobreviviente la toma de Miranda fue el punto de inflexión,

«Ahí comenzaron los problemas porque se empezó a comentar que entre los recién ingresados había cinco infiltrados (...). Los sacaban en grupos y los llevaban para otros dos campamentos donde bajo tortura, unos aventaban a otros (...). En esas llevábamos un mes, cuando a principios de diciembre, cometí el error de decirle a un compañero mío: oiga, cómo ha cambiado Javier Delgado. Eso fue suficiente para que me delatara con los jefes, y empezaran conmigo... Entonces me convidaron para subir a otro campamento que después llamamos Campo Santo, por la cantidad de muertos que allí había. Al subir, Miguel (...) me decía: Desembuche h.p. sapo. ¿Desembuche qué?, decía yo (...). Me encadenó por la cabeza, las manos y los pies. Después llegó con una pita de poliéster. Pensé: Estos malditos me van a matar. Ya había visto que a algunos los ahorcaban así (...), me colgaron de pies y manos (...) El dolor era insoportable. No podía respirar. No sé cuánto duré así porque me privé. Cuando desperté estaba al lado de otros prisioneros (...). Luego nos movieron a un sitio llamado Mariposa, en Jambaló. Hasta allá subió un cura y nos dio una misa y pidió el derecho de darnos la bendición (...). A los siguientes que vimos fue a los periodistas...»¹²⁸.

Años después, en un encuentro entre Benoit y Manuel, este le dijo: “Nunca pertencí al Ejército. Me obligaron a decirle a usted que yo era soldado profesional, como obligaron a los otros a decirle mentiras”¹²⁹. Según Benoit, Manuel tuvo que obedecer a Delgado, debido a que “en su pecho llevaba amarrados envoltorios con explosivos, igual que los otros cinco prisioneros; por esa razón ellos lucían los abrigos abultados”¹³⁰. También está el testimonio de “Yamile”, quien militó en las FARC y posteriormente en el FRF, y quien “ayudó a torturar y a matar, hasta que ella se volvió sospechosa, 25 días

¹²⁶ Benoit, *Prohibido*, 77.

¹²⁷ Benoit, *Prohibido*, 66.

¹²⁸ *El Espectador*, 11 de febrero de 2006, “Yo sobreviví a la masacre de Tacueyó” En: <https://www.semana.com/portada/articulo/yo-sobrevivi-masacre-tacueyo/76546-3/> (Consultado el 5 de abril de 2022).

¹²⁹ Benoit, *Prohibido*, 77.

¹³⁰ Benoit, *Prohibido*, 77.

después de iniciarse la masacre”¹³¹. Fue torturada, violada, dada por muerta y semienterrada; y una vez pasada la conmoción, logró salir y escapar de la barbarie.

En Pueblo Nuevo, Delgado le entregó a Benoit cédulas y documentos de la mayoría de asesinados. A su regreso a Cali, el periodista afirmó haber sido hostigado por un coronel vinculado a la III Brigada del ejército, quien esa misma noche en un allanamiento lo obligó a entregar dicha evidencia documental; pese a ello, el periódico *El Caleño* alcanzó a publicar algunas de las fotografías de estos documentos¹³². También en la prensa regional declaró el segundo al mando del FRF, Omar González, encargado de asuntos urbanos, quien no estuvo en el lugar de los hechos y fue acusado por el Secretariado de ser un coronel del B-2 infiltrado. En respuesta, Omar destituyó a Delgado de la dirección, asumió la comandancia y convocó a un juicio revolucionario que nunca tuvo lugar. Así mismo, integrantes del FRF que no participaron en los hechos, concluyeron que la dirección terminó convertida en “una pandilla de criminales cuyos actos homicidas nos llevan a preguntarnos: ¿quién es el infiltrado, los muertos o sus victimarios? [por lo que] hay que encarar el hecho de haber estado manipulados por el enemigo instalado en nuestra propia dirección”¹³³.

Desmembrado, vino el descredito que terminó con la desintegración de FRF. En un documento de mayo de 1986, denominado “*Tacueyó el B-2 al desnudo*”, el Secretariado del FRF (Delgado y Pizarro), reapareció justificando su actuar como un triunfo¹³⁴. De aquellos días son pocos los sobrevivientes; sin embargo, hubo casos de guerrilleros fugados y otros que desertaron al conocer de la masacre, la organización quedó entonces con apenas un par de docenas de integrantes dispersos en el país. Muchos de ellos perseguidos por las FF.AA. y otras organizaciones; también hubo quienes se sumaron a otras guerrillas, como Manuel que aún muy joven se vinculó al M-19.

Posteriormente, no se supo de Javier Delgado por casi diez años, es decir, hasta febrero de 1995, cuando fue detenido en Cali por el Bloque de Búsqueda, mientras iba tras “Pacho” Herrera, miembro del cartel de Cali¹³⁵. Delgado fue acusado de homicidio múltiple, secuestro y extorsión. En su proceso declaró

¹³¹ Benoit, *Prohibido*, 56.

¹³² Benoit, *Prohibido*, 70-1.

¹³³ *Semana*, 14 al 20 de enero de 1986, “El monstruo de los andes”, 24.

¹³⁴ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*.

¹³⁵ Grupo élite integrado por ejército y policía encargado de la búsqueda de cabecillas del narcotráfico.

que durante la masacre se encontraba en “estado de anormalidad psicológica”¹³⁶. Pese a ello, fue condenado a diecinueve años y cuatro meses de prisión, en la cárcel de máxima seguridad de Palmira, que no cumplió porque el 29 de junio de 2002 fue encontrado ahorcado en su celda¹³⁷. Desde la época y hasta la actualidad la responsabilidad en su muerte la asumió las FARC-EP¹³⁸. Hernando Pizarro, por su parte, fue asesinado en confusos hechos el 26 de febrero de 1995 en Bogotá¹³⁹, al respecto, testigos señalaron que fue interceptado por un vehículo con varios hombres, quienes intentaron detenerlo y, tras resistirse, “se escucharon cinco disparos”¹⁴⁰. La responsabilidad sobre su muerte la asumió las FARC-EP en 2020, pese a ello, los vacíos en el caso incluyeron chivos expiatorios para desviar la investigación¹⁴¹.

Ahora bien, entre los hallazgos del presente trabajo es preciso discutir y replantear el tema de la temporalidad y el número de víctimas de la masacre de finales de 1985 y principios de 1986. Voces de analistas y testigos señalan que esta pudo iniciar meses antes de los hechos de Tacueyó. Los llamados casos de sabotaje y las constantes acciones frustradas sancionadas a través de mecanismos de justicia revolucionaria dan cuenta de una modalidad de violencia intrafilas extendida en el tiempo. La persecución se extendió a los primeros meses de 1986 contra militantes urbanos y redes de apoyo, y no solo de la organización sino también de otras guerrillas (Figura 4). Benoit por su parte, afirmó que Delgado además de los 164 asesinatos que admitió, en días

¹³⁶ Centro, *Guerrilla*, 122.

¹³⁷ Aguilera, *Las Farc*, 84; y, Benoit, *Prohibido*, 80.

¹³⁸ Arias, *Memorias*, 79.

¹³⁹ Arias, *Memorias*, 80.

¹⁴⁰ Benoit, *Prohibido*, 80.

¹⁴¹ Por el asesinato de Hernando Pizarro se condenó a 45 años de cárcel a Gustavo Sastoque Alfonso, funcionario del Cuerpo Técnico de Investigación (CTI) de la Fiscalía, en junio de 1997. Diez años después salió en libertad condicional. Sastoque afirma ser víctima de un montaje judicial. Su caso ha sido expuesto ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En: *El Tiempo*, 6 de junio de 1997, “Condenado ex miembro del CTI por asesinato de Hernando Pizarro”. En: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-582424> (Consultado el 5 de abril de 2022); *Semana*, 6 de octubre de 2020, “La historia del hombre que pagó el crimen de Hernando Pizarro, que hoy las FARC reconocen como suyo”. En: <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-historia-del-hombre-que-pago-el-crimen-de-hernando-pizarro-que-hoy-las-farc-reconocen-como-suyo/202058/> (Consultado el 5 de abril de 2022).

posteriores manifestó que “mató alrededor de un centenar más”¹⁴². Asimismo, autoridades locales y miembros de la prensa en 2014 reportaron el hallazgo de nuevas fosas comunes en Jambaló y Toribío, al parecer relacionadas con el caso de Tacueyó y la masacre perpetrada por el FRF¹⁴³.

Interpretaciones y nuevos interrogantes

34

Tras la ocurrencia de la masacre las opiniones estuvieron divididas, cuestionando la validez de lo dicho por el FRF y tildando a Delgado de loco y esquizofrénico¹⁴⁴. Para Mario Aguilera hubo dos posiciones, una “mayoritaria, que calificaría a su comandante como un maniático asesino; y una minoritaria (...), que asumió que su comandante también había sido un infiltrado del ejército”¹⁴⁵. Partiendo de lo anterior, este apartado propone cuatro líneas de análisis, que pueden constituir futuras hipótesis investigativas basadas en el contexto y móviles entorno a la Masacre de Tacueyó de 1985.

En primer lugar, resultaría útil un estudio comprensivo sobre la versión y razones que la comandancia del FRF utilizó para justificar la ejecución de la masacre. Allí es de especial interés el texto exculpatorio del Secretariado del FRF —edición clandestina que circuló desde mayo de 1986—, donde se enfatizó en una interpretación de la revolución que, haciendo uso de lenguajes y símbolos propios del movimiento insurgente de la época, buscó validar las prácticas y carácter sectario del grupo. Al respecto, *El Caleño* reportó panfletos y propaganda en la que el FRF aún después de la masacre, toma la figura del comandante del M-19 Jaime Bateman Cayón, “Pablo”, para acompañar panfletos de amenaza contra redes urbanas de combatientes (Figura 5). De igual forma, dentro de su discurso revolucionario, el FRF continuó afirmando la importancia de su vinculación a la CNG, desconociendo que había sido expulsado meses atrás (Figura 6).

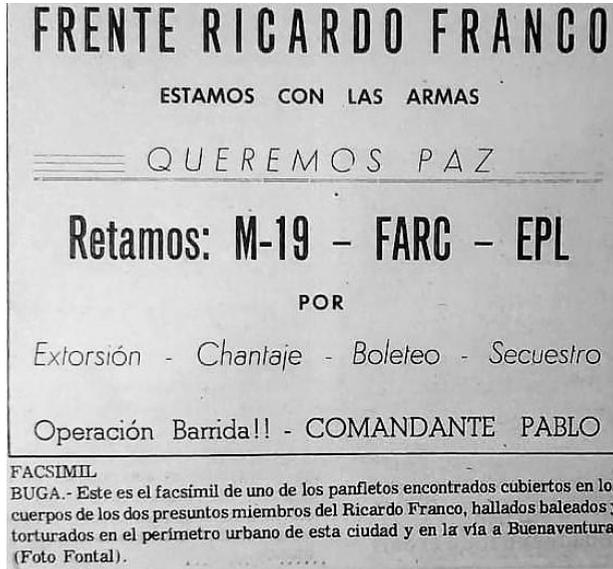
¹⁴² Benoit, *Prohibido*, 81.

¹⁴³ *Semana*, 26 de octubre de 2014, “Las fosas que revivieron la masacre de Tacueyó”. En: <https://www.semana.com/nacion/articulo/hallan-cuatro-fosas-en-toribio-que-reviven-la-masacre-de-tacueyo/407205-3/> (Consultado el 5 de abril de 2022).

¹⁴⁴ Incluso hubo versiones en las que se trató de explicar lo sucedido, afirmando que Javier Delgado y Hernando Pizarro consumían alucinógenos en el desarrollo de los hechos. Arias, *Memorias*, 80; Aguilera, *Las Farc*; y, Villamizar, *Las guerrillas*.

¹⁴⁵ Aguilera, *Las Farc*, 84.

Figura 5 (arriba). Panfleto FRF. Fuente: *El Caleño*, 13 de enero de 1986, "Acribillados dos miembros del «Ricardo Franco»", 9. Figura 6 (abajo). Propaganda del FRF Fuente: Secretariado FRF, *Tacueyó el B-2 al desnudo* (Bogotá: FRF, 1986), 40.



35



En cuanto a las presuntas prácticas de infiltración¹⁴⁶, para el FRF estas iniciaron desde la toma de Santander de Quilichao —en enero de 1985—, con el proceder irregular de varios combatientes, entre ellos “Leonardo”, quien disparó contra el jeep en que se desplazaba Julio Roberto Rey, “Ricardo”, hermano de Javier Delgado, quien murió allí¹⁴⁷. Meses después —en abril de 1985—, las sospechas crecieron cuando supuestamente “Mariano”, originario de Florida, Valle del Cauca, desertó e informó al ejército de la toma de Toribio, lo que obligó a la retirada de la columna en medio de una fuerte presión militar que incluyó apoyo aéreo¹⁴⁸. A partir de allí, los líderes del FRF tejieron razonamientos sobre posibles agentes dobles cuyos comportamientos eludían la disciplina castrense y ponían en riesgo a la organización explicando las derrotas militares de los últimos meses¹⁴⁹. Así, la versión de la infiltración se sostuvo en confesiones auto inculpativas basadas en la tortura, la vulneración y el sometimiento de víctimas que, bajo promesas de terminar con su sufrimiento, inculparon a otros compañeros.

Segundo, es de interés el discurso de la comandancia, que expuso una enfática defensa a sus acciones, mientras en paralelo favorecía el oscurecimiento de los hechos. Allí cabe incluir la apuesta explicativa de la paranoia colectiva, cuyo énfasis en el impacto del discurso y prácticas cotidianas de la época, permite estudiar este caso de sospecha colectiva manifiesta en expresiones de lealtad y convencimiento de parte de los integrantes del FRF, que creyeron en la infiltración de la que eran víctimas, al punto que alrededor de dos centenares de combatientes, armados y con capacidad ofensiva, participaron y legitimaron la purga desde los primeros consejos de guerra, hasta las torturas, asesinatos y señalamiento a cualquier tipo de disidencia, inclusive sexual —como cuando el FRF solicitó al M-19 castigar a sus cuadros por “homosexualismo”—¹⁵⁰. Para Benoit queda el interrogante sobre por qué “decenas de hombres y mujeres se dejaron matar poco a poco sin rebelarse”¹⁵¹.

¹⁴⁶ Comunes en el marco del conflicto armado y parte del desarrollo estratégico de los distintos bandos. La guerrilla contó con informantes llamados “colaboradores”. En: Aguilera, *Contra-poder*.

¹⁴⁷ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 18.

¹⁴⁸ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 25.

¹⁴⁹ Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó*, 18.

¹⁵⁰ Frente Ricardo Franco, *Comunicado a la opinión pública*, Cauca, 21 de diciembre de 1985.

¹⁵¹ Benoit, *Prohibido*, 81.

Lo anterior, permite reflexionar sobre el impacto de los mecanismos de poder adoptados por la insurgencia y el FRF, quien heredó la visión de justicia revolucionaria de códigos y prácticas propias del PCC y las FARC; cuyo manejo del proceso revolucionario y alineación internacional, evidenció herencias del estalinismo soviético, que incluyó sanciones, correctivos y mecanismos de disciplina arbitrarios, que reforzaron el carácter jerarquizado y sectario en las organizaciones. En consonancia, diversas versiones coinciden en el proceder psicópata de Delgado quien ejecutó una tarea de convencimiento en Pizarro, Miguel y su escolta personal. Ello debido a que, “Javier Delgado manejaba todo: era el comandante político, el comandante militar, manejaba la plata, todo. El y Hernando Pizarro utilizaban prácticas excluyentes (...), el que no estuviera de acuerdo con ellos lo consideraban su enemigo”¹⁵².

Luigi Zoja define la “paranoia colectiva” como un estado moral de la conciencia, que puede ser utilizado como dispositivo emocional y psíquico determinante en ciertos acontecimientos históricos¹⁵³. En su obra, aborda situaciones análogas al FRF, en donde el contagio mental o paranoia colectiva, o de masas, implica una lectura antagónica de lo individual y colectivo. Se parte del proceder paranoico del individuo, en este caso Javier Delgado, quien usualmente en soledad, aislado y tomándose como autorreferencia, tergiversa su imagen propia, dando lugar a conductas narcisistas y megalómanas. Ello deriva en una falsa comprensión los fenómenos sociales y la realidad, junto a actitudes de desconfianza generalizada que los lleva a intervenir en sus contextos, buscando siempre justificar lo que se presupone; dando lugar a pasiones que pueden llegar a la consumación de crímenes de agresión, expulsión y exterminio contra la humanidad¹⁵⁴.

En tercer lugar, es preciso valorar la hipótesis de la comandancia infiltrada, versión que desde 1983 empezó a divulgar las FARC-EP y el PCC, quienes, al poco tiempo de la separación de la disidencia, señalaron a Delgado como contrarrevolucionario e integrante de la CIA¹⁵⁵; por aquel entonces el FRF sostuvo combates con las FARC-EP y protagonizó los atentados a la dirigencia del PCC. Para Benoit: “Contradictoriamente [las FARC-EP] parecían cómplices del Frente Ricardo Franco, y hasta benévolos con ese grupo y Delgado en

¹⁵² Antonio Navarro Wolf en Lara, *Siembra*, 245.

¹⁵³ Luigi Zoja, *Paranoia: La locura que hace la historia* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013).

¹⁵⁴ Zoja, *Paranoia*, 57-8.

¹⁵⁵ *Voz*, 13 de junio de 1985, “¿Qué plan mayor se oculta tras este crimen?”, 12.

especial, a quien dejaron actuar con libertad en la selva, aunque supuestamente robó dinero de ese movimiento”¹⁵⁶. Durante la coyuntura no se conoció de atentados a la comandancia del FRF, pese a ser objetivo militar de varias organizaciones y compartir zonas de operaciones con estas mismas.

Mientras tanto, la desconfianza hacia el FRF se arraigó entre sectores sociales, movimientos guerrilleros y medios de comunicación; sumado a los interrogantes que generó su acelerado crecimiento económico y acción violenta. Tras conocerse el crimen de Tacueyó y debido a lo inverosímil de los argumentos expuestos por el Secretariado, crecieron las voces que afirmaban la culpabilidad de Javier Delgado, Hernando Pizarro y Miguel, en la ejecución de un plan de exterminio, que se sumó a la sospecha frente al continuo desenlace adverso en las operaciones del FRF, lectura que coincide con la propuesta de replanteamiento en las cifras de la Masacre de Tacueyó, situando a esta como parte de una modalidad de violencia extendida temporal y espacialmente¹⁵⁷.

En años posteriores, se relacionó a Delgado con el Cartel de Cali, y más aún tras su detención en circunstancias relacionadas con la persecución a un cabecilla de esta agrupación¹⁵⁸. También se lo vinculó con nacientes grupos paramilitares financiados por empresarios de la región del Valle del Cauca. Según Benoit: “Hubo certeza de que Delgado ejercía como mercenario y su misión de eliminar guerrilleros la cumplió cabalmente”¹⁵⁹. El periodista afirma también que poco antes del asesinato de Delgado, este intentó contactarlo para una entrevista, para “confesar que, bajo sus órdenes, los milicianos del Frente Ricardo Franco mataron al padre Álvaro Ulcué Chocué, porque el padrecito se convirtió en un dolor de cabeza para los intereses de los terratenientes”¹⁶⁰. Sin embargo, Delgado fue asesinado antes de esclarecerse las motivaciones de sus acciones.

¹⁵⁶ Benoit, *Prohibido*, 81.

¹⁵⁷ Por ejemplo, el periódico *Voz* llegó a denunciar que: “En acciones suicidas, planeadas por el agente de la CIA Javier Delgado, murieron no menos de cuarenta militantes del «Ricardo Franco», y más de cincuenta fueron detenidos por el ejército y condenados a fuertes penas de prisión. Una de las características del Grupo Franco, es que el noventa por ciento de sus «operaciones» fracasa, y cada uno de estos fracasos acarrea la muerte de cuatro o cinco hombres”. *Voz*, 18 de julio de 1985, “Nuevos elementos para enjuiciar a un grupo provocador”, 16.

¹⁵⁸ *El Tiempo*, 10 de febrero de 1995, “Cayó el autor de la masacre de Tacueyó”. En: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-296278> (Consultado el 7 de abril de 2022).

¹⁵⁹ Benoit, *Prohibido*, 82.

¹⁶⁰ Benoit, *Prohibido*, 80.

Por último, además de la reconstrucción de esta historia, es preciso situar las corresponsabilidades frente a las víctimas de la masacre y sus familias. Allí toma relevancia el rol que jugaron distintos actores en el episodio. Algunas voces sospechan de las FARC-EP y afirman que, si estas hubiesen cumplido su misión de perseguir y eliminar a Delgado, la masacre no hubiese tenido lugar¹⁶¹. De igual forma, los préstamos de dinero y la constitución de fuerzas militares conjuntas, cuestionó la conveniencia de la relación con el M-19, el MAQL y la CNG. Al respecto, esta investigación situó la posición de la CNG como meramente representativa y simbólica, pues delegó su voz en el M-19¹⁶². Por su parte, las fuentes señalan la estrecha relación del FRF y el M-19, desde la fundación del primero, tanto por compartir zonas de combates, fuerzas conjuntas e inclusive relaciones familiares. Nina Pizarro, hermana de Carlos y Hernán, participó en aquella coyuntura como integrante del M-19, siendo compañera de “Ernesto” líder del FRF, que murió en combates durante el repliegue de la toma de Yumbo de 1984¹⁶³.

De allí la sensación de asombro y preocupación por los efectos políticos y militares que podría tener un enfrentamiento directo entre organizaciones vistas como aliadas. Al respecto, un testigo recuerda que cuando finalmente el M-19 decidió asaltar el campamento del FRF, “ya la tragedia se había consumado y sus responsables habían huido. Ingresamos sin ninguna resistencia; como pudimos, socorrimos a algunos combatientes que estaban en agonía, hallándolos por los gemidos y los gritos que salían de fosas cubiertas de tierra”¹⁶⁴.

También queda el vacío frente al rol del Estado colombiano en la investigación, esclarecimiento y señalamiento de responsables de los hechos, y más aún tras el hallazgo de nuevos cuerpos en la región y las declaraciones del ex Secretariado de las FARC-EP ante la JEP. Falta aún conocer las dimensiones de lo ocurrido en torno a la acción del FRF, sus alianzas con sectores del narcotráfico y el naciente paramilitarismo. Y, por supuesto, ampliar la búsqueda de las historias de vida de mujeres y hombres que, vinculados al ideal revolucionario, militaron en una organización, aparentemente vanguardista, en la que fueron torturados y masacrados acusados de ser el enemigo al que buscaban derrotar.

¹⁶¹ Benoit, Prohibido

¹⁶² Villamizar, *Aquel 19*, 446.

¹⁶³ Navarrete, Pablo. *Nina o la pirata blanca* (Planeta, Bogotá: 2022), 77.

¹⁶⁴ Arias, *Memorias*, 78.

Conclusiones

40 En el marco de las discusiones actuales por la justicia, la verdad y la reparación el tema del FRF y Tacueyó fue traído a colación, luego de las declaraciones del año 2020 del ex Secretariado de las FARC-EP sobre su autoría en los asesinatos de los comandantes Javier Delgado y Hernando Pizarro¹⁶⁵. Tras Tacueyó, la insurgencia y el país reflexionó sobre lo sucedido. En la coyuntura, Álvaro Fayad, invitó a la evaluación interna, expresando como “pensamos que lo que le hace el juego al enemigo es la incapacidad, el negarnos a ver nuestros propios errores para corregirlos”¹⁶⁶, alusiones que recogen la posición crítica frente a la acción del FRF que fue tempranamente invalidada por toda la sociedad. La dignidad humana y el respeto por la vida lesionados por posiciones dogmáticas, paranoicas e irracionales dio por resultado una de las aniquilaciones múltiples más dramáticas e invisibilizadas en la historia nacional reciente.

En consecuencia, el presente artículo abordó la trayectoria, génesis, consolidación y desmembramiento del FRF. Además, prestó especial atención a la Masacre de Tacueyó de 1985 en el Cauca y a las explicaciones que sobre lo ocurrido se han posicionado desde los años 80; una tarea que se desarrolló a través del análisis de fuentes documentales, testimoniales, prensa y bibliografía especializada en la temática. La narración partió de la relación antagonica de Javier Delgado con el Secretariado de las FARC-EP, lo que conllevó en 1983 a la separación de un grupo disidente, influenciado por la herencia de la organización matriz tanto en su postura político-ideológica anterior a 1982, como en la adopción de estrategias de guerra y dinámicas de justicia revolucionaria.

Constituido el FRF, prontamente pasó de una actividad político-militar defensiva a ofensiva, yendo en aumento las disputas con el PCC y las FARC-EP, acusándolos de traición por abandonar la lucha armada en favor de la opción negociada. Estas a su vez deslegitimaron a Delgado y su organización, tildándolos de locos e infiltrados. En cuanto al accionar del FRF, continúan las incógnitas sobre sus recursos, relaciones y acelerado proceso de visibilidad estratégica en la región de frontera entre el norte del Cauca y el sur del Valle del Cauca — que incluyó capacidad de fuego, dotación militar de vanguardia

¹⁶⁵ Aguilera, *Las Farc*; y, Medina, *FARC-EP*.

¹⁶⁶ Documentos M-19, *Construir la democracia con alegría, justicia y dignidad. Notas de la Asamblea de Combatientes*. Intervención de Álvaro Fayad Delgado, En: *Ideas para la Nueva Nación* No. 2, enero de 1986.

y acceso a suministros de calidad—. Esto le dio ventaja en acciones como secuestros, tomas, bombardeos y atentados, entre otros. En consonancia ocurrieron alianzas estratégicas con otras organizaciones como el M-19 y el MAQL, además de su participación en la CNG.

Sobre la masacre protagonizada por el FRF las fuentes señalan que una cifra más precisa sobre el número de víctimas puede ser próxima a las tres centenas; correspondiente con el caudal de la organización en la región, incluyendo redes de apoyo urbanas. Así, como se planteó esta masacre involucró a mucho más de los 164 combatientes asesinados que aceptaron la comandancia del FRF, a los que se debe sumar los casos de todos aquellos episodios confusos, en donde el presunto autosabotaje se castigó con igual radicalidad. De igual forma, los hechos no ocurrieron exclusivamente en Tacueyó, municipio de Toribio, Cauca, sino que se continuó ejecutando aun meses después de tales hechos con la eliminación constante de combatientes en zona rural de los municipios de Miranda, Corinto, Jambaló y Caloto, al norte del Cauca.

En respuesta, el presente artículo propuso nuevas líneas investigativas para continuar en la reconstrucción de este episodio, que implican: 1. Ahondar en los argumentos y vacíos en el discurso de la comandancia del FRF sobre la infiltración masiva; 2. Evaluar la posibilidad de un caso de paranoia colectiva, en donde tuvo mucho que ver la herencia de la justicia revolucionaria y la disciplina militar de las FARC; 3. Estudiar la versión que señala a Javier Delgado como infiltrado y responsable de un operativo de purga contra sus propios combatientes; y, 4. Plantear cuestionamientos en torno a la relación con otros actores armados como las FARC-EP, el M-19, el MAQL y la CNG; además de las responsabilidades del Estado colombiano en esclarecer los hechos, para las víctimas y familias que aún esperan respuestas.

Referencias Bibliográficas

Fuentes primarias

Documentos y archivos

Secretariado General Frente Ricardo Franco, *Tacueyó el B-2 al desnudo*. Bogotá: Secretariado FRF, 1986.

Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), *Comunicado 132 de 2020: Farc asume responsabilidad en homicidio de Álvaro Gómez Hurtado y en otros cinco casos*, 3 de octubre de 2020.

Fuerzas Militares de Colombia, *Manual de Inteligencia de Combate*, septiembre de 1978.

Documentos M-19, *Construir la democracia con alegría, justicia y dignidad. Notas de la Asamblea de Combatientes*. Intervención de Álvaro Fayad Delgado, En: *Ideas para la Nueva Nación No. 2*, enero de 1986.

Frente Ricardo Franco, *Comunicado a la opinión pública*, Cauca, 21 de diciembre de 1985.

42

Entrevistas

Albear Restrepo. Entrevista realizada por la autora. Cali, Colombia, 30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre de 2021.

Darío Villamizar. Entrevista realizada por la autora. Bogotá, Colombia, 15 de diciembre de 2021.

Diego Arias. Entrevista realizada por la autora. Cali, Colombia, 30 de noviembre y 2 de diciembre de 2021.

Hipólito Blanco. Entrevista realizada por la autora. Bogotá, Colombia, 14 de diciembre y 22 de enero de 2022.

Prensa

El Caleño (Cali) 1985-1986.

El Espectador (Bogotá) 1995.

El Tiempo (Bogotá) 1997.

Semana (Bogotá) 1986, 2014 y 2021.

Voz (Bogotá) 1984-1986.

Fuentes secundarias

Aguilera, Mario. *Contrapoder y Justicia guerrillera. Fragmentación política y orden insurgente en Colombia (1952-2003)*. Bogotá: IEPRI, Debate y Universidad Nacional de Colombia, 2014.

Aguilera, Mario. *Las FARC: La guerrilla campesina, 1949-2010 ¿Ideas circulares en un mundo cambiante?* Bogotá: ASDI, OIM, Fundación Nuevo Arcoiris, 2010.

Alape, Arturo. *Tirofijo: los sueños y las montañas*. Bogotá: Planeta, 2007.

Arias, Diego. *Memorias de abril*. Bogotá: Planeta, 2010.

Behar, Olga. *Las guerras de la paz*. Bogotá: Planeta, 1985.

Benoit, Raúl. *Prohibido decir toda la verdad*. Florida: Edición de autor, 2012.

Buenaventura, Nicolás. *Tregua y Unión Patriótica*. Bogotá: CEIS, 1985.

Castro, María Clemencia. *Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Guerrilla y población civil. Trayectorias de las FARC 1949-2013*. Bogotá: CNMH, 2014.

Claux, Inés. *La búsqueda. Del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra*. Bogotá: Aguilar, 2011.

- Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición. *Hasta la guerra tiene límites: Violaciones de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario y responsabilidades colectivas*. Bogotá: CEV, 2022. En: <https://www.comisiondelaverdad.co/hasta-la-guerra-tiene-limites> Consultado el 12 de diciembre de 2022.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, Caso <<La masacre de Tacueyó y el impacto de lo ocurrido en el movimiento guerrillero en Colombia>>. Bogotá: CEV, 2022. En: https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2022-08/Caso%20Masacre%20de%20Tacuey%C3%B3_Versi%C3%B3nFinal-pdf-885kb.pdf Consultado el 25 de marzo de 2024.
- Cuesta, José. *Vergüenzas históricas: Tacueyó, el comienzo del desencanto*. Bogotá: Intermedio, 2002.
- Guerrero, Javier. *De las armas a la política*. Bogotá: TM Editores – IEPRI, 1999.
- Guzmán Barney, Álvaro (Ed.). *Violencia en cinco ciudades colombianas, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2017.
- Lara, Patricia. *Las mujeres en la guerra*. Bogotá: Planeta, 2000.
- Lara, Patricia. *Siembra vientos y recogerás tempestades: La historia del M-19, sus protagonistas y sus destinos*. Bogotá: Planeta, 1986.
- Medina, Carlos. *FARC-EP: Notas para una historia política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Navarrete, Pablo, Nina Pizarro. *La pirata blanca*. Bogotá: Planeta, 2022.
- Peñaranda, Ricardo. *Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El Movimiento Armado Quintín Lame*. Bogotá: CNMH-IEPRI, 2015.
- Polo, Eduardo. *1985 Colombia y el mundo*. Bogotá: Intermedio Editores S.A., 1986.
- Restrepo, Laura. *Historia de un entusiasmo*. Bogotá: Punto de lectura, 1995.
- Sánchez, Gonzalo. "De las armas a la política". En *De las armas a la Política* de Ricardo Peñaranda y Javier Guerrero (coords.). Bogotá: TM Editores – IEPRI, 1999.
- Villamizar, Darío. *Aquel 19 será: Una historia del M-19, sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. Bogotá: Planeta, 1995.
- Villamizar, Darío. *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Debate, 2017.
- Zoja, Luigi. *Paranoia: La locura que hace la historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

